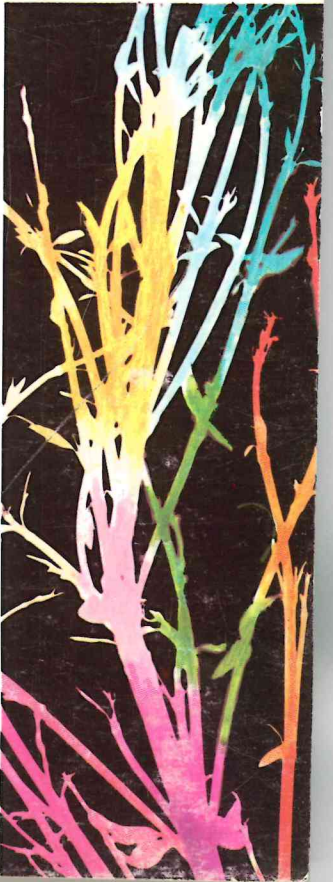
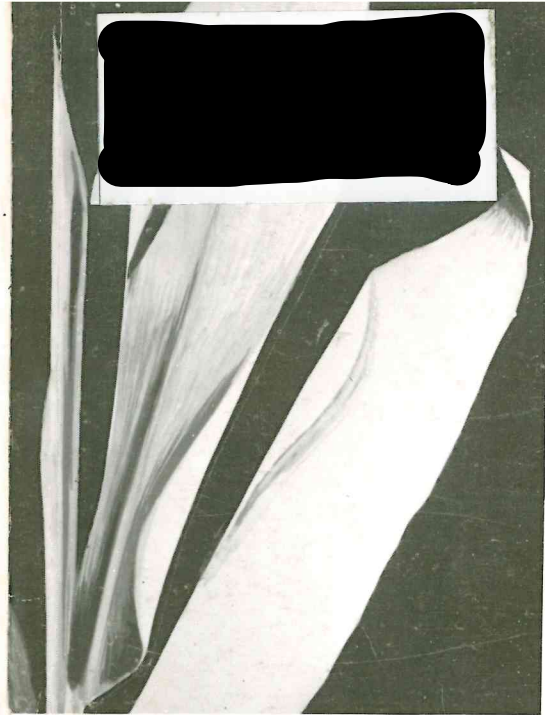
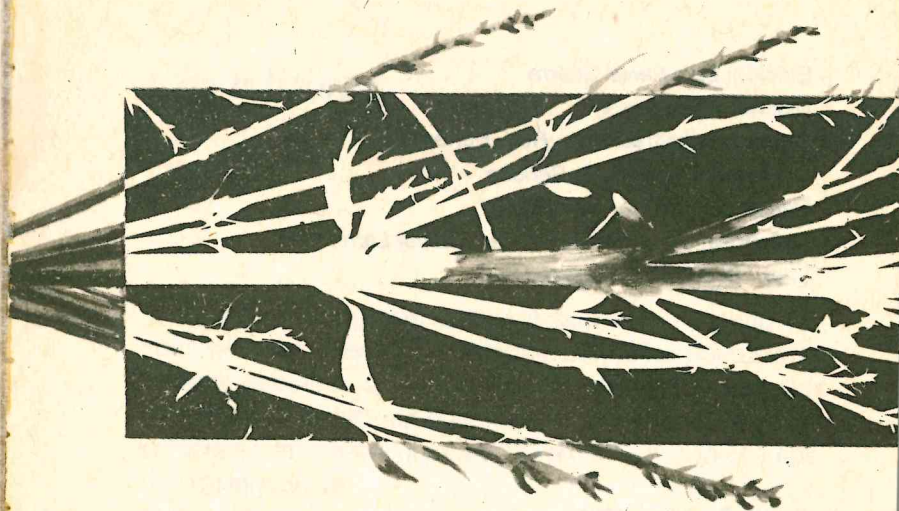




dan pena los burgueses vencidos

*No me dan
pena
los burgueses
vencidos*





*No me dan
pena
los burgueses
vencidos*

Selección poética: Luis Suardíaz



Editora Política/Ediciones Unión

La Habana, 1991



Edición: *Elsa Pérez Guerra*

Diseño: *José Papiol*

Cubierta e ilustraciones: *Heri Echeverría*

Corrección: *Ana María Rebollo*

Realización: *Norma Manrufo*

Composición: *Janet Fernández, Dalina Larramendi*

Laura Rodríguez y Soraya Davis

© Luis Suardíaz, 1991

© Sobre la presente edición:

Editora Política, 1991

© Sobre la presente edición:

Ediciones Unión, 1991

Editora Política

Belascoaín No. 864, Ciudad de La Habana, Cuba

Los editores

en saludo al Congreso, quisimos reunir en un pequeño volumen una muestra del trabajo de aquellos poetas que durante años han dedicado versos al suceso más trascendental de la historia de esta pequeña isla: nuestra revolución, y también a quienes, día a día, la hacen con sus manos laboriosas.

No es el poemario detallado que quisiéramos. Es el que nos imponen estos tiempos signados por las limitaciones de recursos, pero está hecho con la dedicación del homenaje y el amor a la obra.

Juntos, autores y editores, ofrecemos estos poemas para afirmar la confianza en lo hecho y la esperanza en lo porvenir.

Prólogo

En vísperas del Primer Congreso de nuestro partido, en 1975, un grupo de escritores encabezados por Nicolás Guillén, recibimos la grata tarea de espigar en poemarios aparecidos en el último siglo en los que se reflejara el fragor de la época. Más de cien poetas de cincuenta países "de Cáncer a la nieve", como pudo haber dicho Nicolás, hallaron sitio en esta antología que se llamó *Asalto al cielo*, título tomado de Carlos Marx, más exactamente de su célebre ensayo sobre la Comuna de París, hecho relevante de la historia universal cuyo ciento veinte aniversario acabamos de conmemorar.

La alta calidad estética presidió la selección, que también tuvo espacios para los poetas de la Comuna, los luchadores palestinos, los vibrantes versos hallados en los cadáveres de revolucionarios vietnamitas muertos en combate, y los poetas mártires de nuestra América de las últimas décadas.

Ahora, con motivo del IV Congreso, nos dimos a una tarea más modesta, aunque también significativa: seleccionar los poemas sociales más representativos de autores cubanos publicados después de la celebración de esa magna reunión partidista.

A treinta y dos años del triunfo revolucionario se puede afirmar que entre todas las manifestaciones del arte y la literatura, fue la poesía la primera en expresar el fausto acontecimiento. Y ahora, cuando otros géneros y expresiones han alcanzado un notable desarrollo, no ha de ser difícil reconocer que asumiendo dificultades y carencias, tensiones y logros jamás imaginados, la poesía no cede su sitio.

Ya en la década del sesenta, cuando surgieron y se establecieron editoriales que ponían al alcance de nuestros lectores obras cubanas y extranjeras de todas las épocas, la poesía desbordó los catálogos. Datos estadísticos del primer cuarto de siglo del movimiento editorial (1959-1984) nos permiten conocer que más de ochocientos autores cubanos ya se habían publicado en ese período y circulaban en la red de librerías. Sin embargo, esa cifra, con ser elocuente, resulta incompleta porque el surgimiento y desarrollo de las editoras encargadas de imprimir poemarios para niños no aparecían en esas tablas estadísticas. Y menos aún los libros, cuadernos, folletos, plegables y hojas sueltas, editadas a lo largo de todo el país, en modestas imprentas locales, o bien debido al tesón de pacientes artesanos que a menudo lanzan medio millar de ejemplares bellamente ilustrados, así de jóvenes autores como de figuras consagradas, con motivo de fiestas literarias, aniversarios y homenajes.

En los primeros lustros, los catálogos de las editoras se nutren de dos vertientes principales, los originales larga-

mente sometidos a la oscuridad de las gavetas y archivos, y las obras todavía con la tinta fresca que transmiten episodios del gran hecho colectivo que es la revolución, mas también las íntimas visiones, la personal apropiación de la realidad de cada autor. Los grandes maestros que ya habían alcanzado su madurez tuvieron la satisfacción de que libros suyos apenas conocidos merecieran nuevas ediciones de miles de ejemplares y se animaron a gestar otros poemarios, es decir, a la edad en que muchos entran en la pasividad del retiro total, asistían con nuevas obras con una visión lírica donde se trenzaban las experiencias del pasado, la probada maestría, con las sugerentes imágenes que las radicales transformaciones sociales les brindaban.

De un autor que conoció dos épocas, *el Poeta Nacional* Nicolás Guillén, tomamos una reflexión literaria y política para el título de esta selección. Este año se cumplen sesenta de la aparición de *Sóngoro, cosongo*, poemario fundador de la década del treinta, y cuarenta de la "Elegía a Jesús Menéndez", un largo, complejo, fundamental poema que mucho significó en aquella década de brega revolucionaria y cuya vigencia ningún crítico serio puede poner en duda. En su fecunda madurez Nicolás escribió "Burgueses" —*La rueda dentada, 1972*— que expresa y resume el pensamiento de la mayoría inmensa del pueblo:

*No me dan pena los burgueses
vencidos. Y cuando van a darme pena,*

*aprieto bien los dientes y cierro bien los ojos.
Pienso en mis largos días sin zapatos ni rosas (...)
Pienso en mis largos días con mi piel prohibida.
Pienso en mis largos días
(...)
Pero además, pregúnteles.
Estoy seguro
de que también recuerdan ellos.*

En contacto con los viejos maestros, trabajando con las formidables propuestas de una realidad en llamas y dando rienda suelta a su invención, surgieron decenas de poetas que han sido también protagonistas, testigos y testimoniantes de las nuevas batallas y que al actuar dentro y fuera del país, desde la Campaña de Alfabetización y Playa Girón, hasta Angola, Etiopía o Nicaragua, han podido transmitir con pleno conocimiento de causa las tensiones y júbilos de estos años últimos y su "sentimiento del mundo".

Numerosos críticos y comentaristas dan por sentado que la década del sesenta (y en buena medida la del setenta) estuvo bajo el dominio de la llamada poesía conversacional o coloquial en la que participaron poetas de varias promociones, y que en lo sucesivo el coloquio se transformó sensiblemente y sobre todo, surgieron nuevas corrientes. El lírico, encrespado verso libre, no reinó como al principio sino que los nuevos cantores revisaron y en algunos casos revivieron las formas tradicionales, incluyendo la décima y el soneto, y esto influyó también en autores de

la generación del cincuenta, coloquialistas por excelencia en su mayoría.

Los llamados temas eternos, como el amor y la muerte, las ternuras y contradicciones del entorno familiar, el sentimiento religioso, la especulación metafísica, el más delicado intimismo, el retorno a propuestas herméticas, el cifrado epigrama, el más lúdico erotismo se asomaron o bien ocuparon un ancho espacio en la obra de bardos recientes.

Y más aún, algunos estudiosos estiman que esa inmersión en el pasado o esas búsquedas a veces sin brújula, van aparejadas a un abandono, o al menos a una sensible disminución, del cultivo de maduros y novísimos autores de lo que se ha dado en llamar, a falta de un rótulo mejor, poesía social –aunque ya sabemos que toda obra de arte, de un modo u otro, refleja la esencia de una sociedad dada.

Y sin embargo, los hechos siguen siendo testarudos, pues al adentrarnos en las páginas de no menos de cuatrocientos libros y cuadernos publicados en estos últimos quince años, comprobamos como esa íntima necesidad, esa pasión por contar la experiencia múltiple de esta época no solo se mantiene sino que se afianza. No hay misterio alguno en esto, nadie, ni el más recóndito lírico, quiere dejar a un lado sus vivencias, afanes, luchas, reveses, insuficiencias, júbilos, penas, sueños, contradicciones, esperanzas que han desbordado estos años intensos.

Es por eso que esta amplia muestra permite conocer y reconocer páginas de ciento treinta autores de diversas promociones –los poetas mayores que figuran en este libro sobrepasan los ochenta años y la más joven apenas cuenta veinte– que nos ofrecen un espléndido mural así de la historia contemporánea como de la república mediatizada o la gesta del siglo XIX, con sus memorables guerras por la independencia, tan vinculadas a nuestras luchas de hoy que en ellas podemos hallar las raíces de la revolución.

José Martí, siempre vigente, siempre grande y luminoso, escribió en sus cuadernos de apuntes que nuestra poesía debía cantar a la historia que vamos haciendo "nosotros mismos, con nuestros cuerpos y nuestros dolores" y añadía: "Salvemos nuestro tiempo; grabémosle; cantémosle; heroico, miserable, glorioso, rafagoso, confundido. Hagamos la historia de nosotros mismos, mirándonos el alma; y la de los demás, viendo en sus hechos."

A esta justa demanda responde la mejor y más honda poesía cubana de hoy.

El autor intelectual del asalto heroico al cuartel Moncada, escribió también en los mencionados cuadernos: "Venturosos los pueblos que, como este, tienen aún, sobre sus variados dolores personales, hazañas que cantar."

Y de algunas de esas hazañas, con modestia y fervor, tratan estos versos.

Luis Suardfáz
Primavera de 1991

La vida tiene sus secretos

Conga

*La vida tiene sus secretos,
pero tú puedes saberlos.
Busca entre todos tus abuelos
a los más negros;
ellos te dirán lo que aprendieron
llorando,
lo que en sus largas noches
les dijo el látigo.*

Iba, ibá.

Oguede má.

Mole yé.

*Que suene ahora,
dale que dale,
cuero e batá.
Si usted no sabe,
ya aprenderá.
Si usted no entiende,
ya entenderá.
Si usted no escucha,
ya escuchará.
Si usted no ha visto,
ya usted verá.*

Iba ibá.
Oguéde má.
Mole yé.

Que suene ahora,
dale que dale,
cuero e batá,
Bomba no quiero,
bomba no va.
Yanqui no quiero,
yanqui no va.
Muerto no quiero,
muerto no va.
Sangre no quiero,
sangre no va.

Iba ibá.
Oguede má.
Mole yé.

Que suene ahora,
dale que dale,
cuero e batá.
Cárcel no quiero,
cárcel no va.
Miedo no quiero,
miedo no va.
Hambre no quiero,
hambre no va.

Llanto no quiero,
llanto no va.

Iba ibá.
Oguede má.
Mole yé.

Que suene ahora,
dale que dale,
cuero e batá,
dale que dale,
cuero e batá,
dale que dale,
cuero e batá,
dale que dale,
cuero e batá,
dale que dale,
cuero e batá...

Iba ibá.
Oguede má.
Mole yé.

Nicolás Guillén (Camagüey, 1902-1989)

Guitarra de Víctor Jara

*Guitarra de Víctor Jara,
con cuerdas de pueblo y patria
y de Chile el corazón
en la caja.*

*De Chile buen trovador
Víctor Jara.*

*No hay guitarra más chilena,
ni más revolucionaria,
que la guitarra fusil
que Víctor Jara pulsaba.*

*Con los ojos encendidos
de esperanza,
los obreros del carbón
y los mineros del cobre
la escuchaban,
A los rotos y a los huasos
!qué clara su voz llegaba!
Cuando la pulsaba era
la patria quien disparaba,*

*y era su pueblo por ella
quien cantaba.*

*De Chile pueblo cantor
Víctor Jara.*

*A su guitarra de fuego,
guitarra de rojas llamas,
el chileno trovador
cantando la disparaba.
Y en el mismo corazón
con sus balas alcanzaba
a fascistas y a traidores
a la patria.*

*De Chile buen trovador
Víctor Jara.*

*Te quisieron silenciar,
guitarra de rojas llamas,
matando a la voz chilena
de Víctor Jara.*

*Nunca han sonado tan fuerte,
tan de pueblo y tan de patria,
como están sonando ahora,
Víctor Jara,*

*las cuerdas de tu chilena
guitarra.*

*De Chile pueblo cantor
Víctor Jara.*

Félix Pita Rodríguez (Bejucal, La Habana, 1909-1990)

Esta es la fiesta de la vida

*Esta es la fiesta de la luz
cuando se alza con el día y se reparte para todos.
Esta es la fiesta de la tierra
cuando a la luz su entraña entrega
la flor, el fruto, las espigas
y los penachos de las ramas.
Esta es la fiesta de la sangre
cuando regresa de la tierra
—que ella regara generosa en la defensa de
la patria—
y canta su himno de victoria.*

*Esta es la fiesta de la patria
cuando circula por sus venas
la pura fuerza de la luz,
la fuerza eterna de la tierra,
del pueblo la invencible sangre,
la dignidad plena del hombre.*

*Esta es la fiesta del hombre
cuando su patria está en el mundo
y abre el fruto con su amor,
con su trabajo, con sus sueños,
y no se rinde en el combate
por la justicia, por la paz,
por la vida.*

Esta es la fiesta de la vida

Ángel Augier (Santa Lucía, Holguín, 1910)

20 años

*No es una estatua, y menos una linda muñeca.
Ama y odia y vive intensamente*

*bajo el duro uniforme de miliciana
al pie de la ancha puerta de vidrio
donde está haciendo su guardia, silenciosa.
Es María Julia, o Doris, o Gladys,
simplemente es la muchacha, la compañera de 20 años,
el fruto esplendoroso de la esperanza.*

*Obsérvala, no apartes tu corazón
de esta profunda alentadora brasa.
Mira cómo ilumina toda la calle,
toda la noche que pasa sobre nosotros
con los gestos de los transeúntes,
las voces de los radios, el agitado resoplar de cada
ómnibus.*

*Enciende su cigarro, tal vez el único que tiene,
y aún le faltan dos horas, dos largas horas;
luego abre discretamente la flor de una sonrisa
ante el espejo de la columna.
Obsérvala: dos ojos vigilantes, inmensos, establecen
las más claras estrellas de esta noche en la Isla —es decir,
en su cuadra.*

Adolfo Menéndez Alberdi (Sagua la Grande, Villa Clara, 1912)

De las hormigas y las flores

*Un aire abierto nos convida, nos llama el viento
a la gran hora de las hormigas y las flores,
un aire abierto para sentir el canto de las grúas,
el trepidar del hierro, la fuerza del cemento,
la dorada madera, los capitanes y las piedras,
los ríos de la gente que corre, sube, salta, empuja,
Un aire abierto nos convida.*

*Qué hormigas, qué leones, qué tremenda orquesta
de alaridos y tambores: el contrabajo es el trabajo,
y los violines son chirridos de los cables;
las maderas, los gritos que estallan y que ordenan;
los vientos son el viento que levanta
con el sonido majestuoso los muros colosales.
La gran orquesta de las hormigas y las flores.
Hay que salir al viento, quemarse con el sol,
pegarse a los panales que construyen los hombres,
sudar en la eclosión de las presas, en el quejido
de los pueblos y fábricas y palacios recién nacidos,
llorar de alegría cuando las flores de piedra
al puro sol, al puro amor, se abren.*

Ernesto García Alzola (Alquízar, La Habana, 1914)

Poemas rústicos en París

(fragmento)

En una calle vi a una anciana
tocando el violín detrás de dos perros dormidos
que estaban en un cajón.
Alguien pasaba y le dejaba unos centavos.
No hay nieve y el aire es dulce.
Brillan los escaparates. Y se sabe que en cada esquina
cagó el caballo de Napoleón, silbó Víctor Hugo,
escupió Ney, holló el botín de Madame Jorge Sand.
(allí está lápida conmemorativa) y etc. Pero es
hermosa y única la ciudad (como se sabe)
y maravilla el ánimo y sale poesía fresca
de sus adoquines y del idioma que es aire
y endulza. Muchas cosas buenas hay
en París, pero la mejor de todas es, para
este hombre de las Antillas, que me destaca
el azul brioso de nuestras yerbas y el campo
nuestro sin historia y sin peso de ningún mamut,
sobre nadie,
y la posibilidad de hacer una tierra libre,
y la posibilidad de morir a la sombra pueril
de una palma.

Samuel Feijóo (San Juan de los Yeras, Villa Clara, 1914)

De la raíz al fruto

Historia de piel cobriza
que se transforma en leyenda,
nos llega por una ofrenda
de grito, fuego y ceniza.
Grito que materializa
eco lejano de guamo,
fuego que vuelve al reclamo
de la ceniza insurgente
deviene traje candente
para vestir a Bayamo.

Limpia campana se escucha
con un llamado al combate
y la secunda un rescate
que muestra vergüenza mucha.
Después de sangrienta lucha
triste Zanjón llegará,
pero el pacto no será
epílogo de la gesta,
porque le opone protesta
el bronce de Baraguá.

*Y cuando chispa y ceniza
son los restos del incendio,
en Paula crece un compendio
de historia, que sintetiza
verbo y acción. Eterniza
la estrella puesta en la frente.
Y porque su voz valiente
restalla como una fusta,
levanta la causa justa
de Cuba en el Continente.*

*Cuando la traición horada
la roca y la deteriora,
la palabra acusadora
llega vibrante al Moncada.
Definitiva jornada
juntando lauros y estrellas:
cuatro siglos con las huellas
de sus gloriosos minutos
y en dos décadas los frutos
de las raíces aquellas.*

Santos Hernández (Camagüey, 1914)

El asalto

*Siglos la tierra en pólvora sembrada
jamás cuajó cosecha recogida.
Bajo la yerba se quedó encendida
la osamenta del héroe con su espada.*

*Con la sangre oportuna del Moncada
centenario Martí volvió a la vida.
Nunca fue más –paloma malherida–
definitivo un vuelo a la alborada.*

*La cárcel tras la muerte, y vino luego
el joven vengador dueño del fuego
desde la mar a la montaña armada.*

*Y todo respondió del pueblo mismo.
Y se hundió la injusticia en el abismo
por la sangre oportuna del Moncada!*

Raúl Ferrer (Yaguajay, Sancti Spíritus, 1915)

El autor intelectual

A Juan Marinello

*Fuera tu corazón, amanecido
en el pecho de cada combatiente,
el impulso mayor; en cada frente
fuera tu idea el arma y el sentido.*

*Fuera tu luz el rayo repartido
entre la sangre de auroral torrente,
abono del Moncada y su simiente,
polluelo del amor y su hondo nido.*

*En grito o voz de bala –oral bandera
e himno de guerra– en el Asalto diera
pauta a la hazaña tu inflamado nombre.*

*En los ojos de Abel tu imagen fuera,
para gestar la Patria verdadera,
espejo en que ha de verse el nuevo hombre.*

Camilo Domenech (Artemisa, La Habana, 1916)



*Busca entre todos tus abuelos
a los más negros;
ellos te dirán lo que aprendieron
llorando*

Pequeña historia de Cuba

(fragmento)

II

*Entre un murciélago y el otro cabe la invención de la caña,
en Bejucal, en Santa María del Rosario,
entre la tierra y la locura de los aires
cabe el negrero, el bocabajo, el látigo: por fin tuvieron oro.
Tumbaron todos los bosques, chapotearon en sus feos
trajines, locos de gusto,
esparcieron horror a manos llenas, agarraron su oro.
El espectro de Pánfilo de Narváez iba en la lluvia riendo
gordo,
Calabazar lo vio y también Artemisa y el remoto Guáimaro.
Pero los negros no tenían ni grandes templos ni tampoco
pirámides
ni hermosos ritos crueles por los que suba el humo de la
sangre
a borbotones de miles y de miles de sacrificios humanos.
(Tampoco los taínos enviaron a los cielos otro humo ritual
que el del tabaco.)
No trajeron, los negros, en la estrechez de los barcos
negreros,*

más que su música y sus bailes y esa voz que resuena
como en el mismo corazón del hombre.
Por fin había oro, pero los españoles no hicieron
catedrales a Dios gracias,
ni en Artemisa ni en Bejucal ni en la mismísima Santa
María del Rosario: no había tiempo.
(Nazaret fue un pueblo así de raso: no se menciona su
sinagoga para nada.)
El oro era tanto, que no había tiempo más que para pegar,
arrancar y llevárselo.
Con lo que nos cansamos por fin los blancos y los negros
(indios ya no había)
y nos quemamos los ingenios (!cómo chillaban!) y nos
quemamos los plantíos (!cómo lloraban!)
y los botamos a patadas. Solo que con la ira
la mano se nos fue en el fuego desde Calabazar a
Guáimaro
y los pueblos siguieron tan feos como antes. Sí, la usura
desgarró de fealdad la tierra más hermosa; luego vino la
cólera;
luego empezamos otra vez, dale que dale con el oro,
ya es verano en El Encanto, haga su agosto en La Ópera,
sea vivo,
dale que dale con el oro, emporcándonos,
masticando en inglés, mandándonos al diablo, hasta que
por fin nos cansamos.
Vivos, vivones, vivarachos de siempre, se acabó lo que se
daba, ya no hay oro.

Porque no nos importa, porque es un sucio becerro y no
nos da la gana,
porque las mismas manos que la cortan la llevan a la
boca: ya no hay oro.
Desde los bancos de los parques el humo sube poquito
a poco, empinándose,
confundiendo al murciélago: sobre la hoja del plátano
amanece el cocuyo, la trémula belleza del origen,
y ya podemos irnos, soñando, a casa. Mañana será la
Isla
como la vio Cristóbal, el Almirante, el genovés de los
duros ojos abiertos,
en amistad la tierra con el mar, tierra naciente
de transparencia en transparencia, iluminada.

Eliseo Diego (La Habana, 1920)

El comandante

"¡Da gusto ser hombre, y cubano, cuando con la mano al sombrero, como para saludar, se le oyen a Carrillo los cuentos de su teniente Crespo, de Jesús Crespo, el último en la huida y el primero en atacar!"

José Martí

Bajo el Árbol enorme que sombreaba la casa del
Comandante Jesús Crespo,

*enclavada en aquel Amazonas suburbano de la calle
La Mar,
mi padre y yo escuchábamos al héroe de dos guerras
rememorando sus intrépidas hazañas en los campos de
Las Villas,
en tanto hundía su cuchilla en la carne tumefacta de sus
piernas,
inservibles ya por las heridas de las balas y bayonetas
españolas.
Mis ojos absortos iban de mi padre a Jesús Crespo,
del soldado a su Comandante,
y, por momentos, me parecía escuchar la voz de Don
Jesús ordenando al degüello,
y el clarín y el tropel de la caballería mambisa
cargando al machete sobre los aterrados cuadros
enemigos!*

II

*Aunque nunca fueron doctores ni generales
-les bastaba su escudo, su bandera y su himno-
la generación de Generales y Doctores los inscribió en su
seno.*

*Las doctrinas espirituales de Allan Kardec,
los oscuros rituales de la masonería,
los cargos públicos, el comercio al mayor -y al detalle- en
manos de españoles y antiguos "guerrilleros",
eran, después de los recuerdos de la contienda, los temas
de conversación favoritos,
junto a la lucha sin cuartel contra los curas
y las fiestas patrióticas del Consejo Local de Veteranos.
Ellos carecían de una profunda cultura política.
Eran hombres ingenuos, llenos de un gran amor por su pa-
tria, pero, a menudo, fáciles de engañar.
Comprendamos por tanto, a aquellos humildes oficiales y
soldados de fila
tan malamente pertrechados de armas y de ideas,
si no pudieron alcanzar en aquel entonces nuestra
definitiva liberación;
y cuyo botín de guerra: una montura, una mochila o un
viejo sable español de vaina de acero,
fue durante años su única recompensa a las calamidades
de la manigua!*

Sergio Hernández Rivera (Remedios, Villa Clara, 1920)

Frente al monumento de Martí

*Yo estoy aquí de paso, cuidando un edificio,
pero el que está de guardia permanente eres tú.*

*Un parpadeante cielo de estrellitas azules
te rodea en la plaza silenciosa. ¡Oh mármol:*

*todo lo que se mueve en torno tuyo, gira
por dentro de las venas de la Revolución!*

*Escudo que no puede tocar el enemigo,
proyectándonos, padre, como debemos ser,*

*estás sentado al centro de la noche infinita:
Gran Semf, jeroglífico de un invisible Sol.*

Cintio Vitier (Key West, Estados Unidos, 1921)

Por una pregunta

*Vanessa me pregunta qué es un mendigo,
contesto casi sin pensar hojeando un libro:
"el que pide limosnas".*

*Entonces, vuelve a preguntarme
y un poco molesta:*

"Y ¿qué es pedir limosnas?"

Dejo el libro y la miro

la miro muy fijamente

la miro entre lágrimas

la beso y la vuelvo a besar

y ella se queda sin saber qué pasa.

*Mi nieta no sabe qué es un mendigo,
mi nieta no sabe qué es pedir limosnas.*

Dan ganas de correr por las calles

felicitando a todos los que pasan,

dan ganas de salir por las calles

tocando a todas las puertas

y repartiendo besos.

Dan ganas de salir por las calles.

Digdora Alonso (Matanzas, 1921)

Fusil de trabajadores

*Fusil de trabajadores,
desde que te sé fecundo
amo al soldado del mundo,
no al esclavo de traidores.
Con mis hermanos mejores
vas cantando a la trinchera
y la patria verdadera
va ensanchando los caminos
de obreros y campesinos
al paso de la bandera.*

*Si al pie de un palmar crecí,
nadie pretenda que vaya
a morir en una playa
que no fuera del mambí.
De mi riachuelo bebí
en la jícara redonda
y más que el surco y la fronda
vivo pegado a la tierra
como el tronco que se aferra
a su raigambre más honda.*

Joaquín Rieumont (La Habana, 1921)

A Blas Roca

*Querido Blas, querido padre, hermano;
querido camarada, conmovido
alzo mi copa en la impaciente mano
para brindar al fuego en que has vivido.*

*Tú que supiste del dolor humano,
de sus raíces de metal podrido,
que nos forjaste con rigor temprano
en la dura coraza del Partido.*

*Maestro: tus setenta han florecido
de un Girón victorioso y cotidiano
y pues que en firme roca vas cumplido,*

*no podemos brindar a un Blas lejano,
sino al joven que crece en tu apellido
del más puro diamante ciudadano.*

Adolfo Martí Fuentes (España, 1922)

Mujer angolana

*Esa pobre mujer de piel oscura
con tan pesado fardo en la cabeza,
no dobléga su cuerpo: lo endereza
levantando a la luz su frente pura.*

*Como tenaz jinete, su criatura
a la espalda se clava, y la belleza
del seno sacrifica, en su pureza
de madre –secular cabalgadura.*

*Lleva con equilibrio de sombrero
la carga de mandioca, pez o acero
bajo el sol que feroz la tierra escalda*

*y anda derecha, con andar seguro,
como si conociera que en su espalda
–redentor de su peso– va el futuro.*

Jesús Orta Ruiz (Guanabacoa, Ciudad de La Habana, 1922)

El visionario

*Pensar que un día estuvo a vernos Carlos
Fonseca.*

*Que preguntó por nosotros un muchacho
alto y desgarbado
de ojos como miopes, que parecía mirar
hacia otra parte.*

*Pensar que nosotros no sabíamos quién
era,*

*y así estuvimos hablando con él más de
una hora,*

*aquí, en nuestro cubículo de trabajo, de
Sandino, de Nicaragua,
de los cristianos y la Revolución.*

*Pensar que lo recibimos con gusto solo
porque pensamos*

*que era un muchacho patriota que quería
hacer un trabajo largo*

*sobre el héroe y estaba recogiendo todo
lo que dijeron los periódicos*

*a raíz de su muerte. Pensar que estuvimos
hablando*

sencillamente con el creador del Frente

*Sandinista de Liberación Nacional,
y no lo vimos, ciegos, no lo vimos.*

*Estas son las cosas, poetas, que a veces
nos hacen pensar.*

-Fina García Marruz (Ciudad de La Habana, 1923)

Cuando papá

*Cuando papá tenía más de setenta años
y el verbo le lindaba con la tierra,
me dijo que era pobre sin los nietos
y se nos fue su sombra.*

*Llegaron luego cartas
(nunca olvidó mi cumpleaños),
mensajes
para cuidarme el alma.
Pero entre letra y letra
había un mundo*

*de reconocibles telarañas
o eso que siempre traba los teléfonos
porque tiene el tamaño de una lágrima.*

*Papá -le pregunté-,
¿cómo está tu mal de Parkinson?
y contestó:*

*La niña se ha graduado en High School,
Papá -le pregunté-,
¿te ha gustado la nieve?
y contestó:*

*Al fin nace el varón.
Papá -le pregunté-,
¿puedes vivir sin la yagruma?
y ya no contestó.*

*En los retratos noté que se encogía
como un beso de amor.
Y yo acordándome
de la última vez cuando le vi
con aquel traje tan oscuro,
aunque menos negro
que su adiós.*

*Pasaba el tiempo
-el tiempo que no cabe en el reloj-;
las cartas eran pocas,
cayó de los teléfonos su voz.
Al fin se fue quedando quieto.*

Entonces dijo solamente: Cuba,
y me avisaron que murió.

Carilda Oliver Labra (Matanzas, 1924)

Palabras a un obrero

Un largo sueño erguido
abierto en fiebre y sangre
acarician tus dedos.
Floreció sobre el trigo
que se escapa a las manos
y sobre la madera sin luz, recién nacida.

Anduvo por la espuma con gracia de sol nuevo

y música de agua
y espigas y metales.
Un sueño, un alto sueño
hoy brilla entre tus manos.

Te nació un día de esos en que ya no es posible
mirar las cinco puntas de agua de una estrella
ni saber cuantos pétalos se agolpan en un lirio.

Creció en un día de esos...
Erguido va en si mismo
navegando a tu lado.

Compañero del trigo, de la caña y del viento,
de los surcos abiertos y las velas hinchadas
para siempre a tu lado.

Agitando sin tregua su bandera amapola
en el día que nace.

Vertical. Ascendente. Tu sueño.
Sobre el sueño la fiebre,
sobre el sueño la sangre
y también
tu palabra como una flor abierta.

Rafaela Chacón Nardi (La Habana, 1926)

8 de Octubre (Sigue Che Guevara)

Un arma –blanca o negra,
de metal o palabra,
al hombro o la cintura–
tuvo siempre a la mano
dura, dadora y siempre
salvadora y madura.
Y luchó por la vida
de verdad, agarrada
la verdad, empuñándola
como un arma
total.

Se nos muere agarrando
como sombra del aire
peleador, como sombra,
la costumbre del arma
proverbial, es decir,
agarrándola,
agarrando ya nada,
es decir, empuñándose.

Sidroco Ramos (Sancti Spiritus, 1926)

*Envíame ahora que ha pasado
el tiempo de la sangre,
Cuando el verde retorna
a su ser infinito*



Arte poética

A Otto
A José Martínez Matos,
por aquello de la poesía cósmica

*Dónde está mi compañera de la trenza pobre
y ceñida a su espalda de nieve
Dónde los pescadores tatuados por el hambre
retorcidos por los padecimientos y el cruel
viento del norte.*

*Ay sol de mi pueblo, áspero y tangible
como los muertos y familiares que poblaron mi
infancia.*

*Pero yo amo la vida y del esplendor de la pobreza
extraigo mi amor infatigable por los débiles
por los marineros que horadan el mar con sus redes de
viento.*

*Yo amo el mar picoteado de gaviotas
el mar de los rebeldes
el mar de los que sueñan.*

*Y el cuerpo de la amada infinita, inabarcable,
porque nadie ha visto el final de su cuerpo,
ni siquiera el amado, el que navegó sus praderas
y tocó sus senos olorosos
y besó su dentadura fértil.*

*Ay de los que no conocieron la pobreza en su niñez.
Ay de los que no tuvieron una madre hambrienta y tierna*

*limpia como el coral de los huérfanos.
Yo los compadezco y los amo
porque el amor se aprende en la pobreza.
Ámame ahora que ha pasado el tiempo de la sangre
cuando el verde retorna a su ser-infinito
y los muertos se guardan en el corazón
como una fuerza inmutable.
Ámame ahora que los niños van de azul por los prados del
alma
y ya sus pies se visten de rosas inmortales.*

Carlos Galindo Lena (Caibarién, Villa Clara, 1928)

Responso por Rafael Fortún

*Corres la pista de los días
que ya no son edad sino tiempo impasible.*

Fue otro el arranque porque la meta era otra.

Sin vacilaciones, de súbito, en ti mismo

la carrera, la llegada, el premio.

*Cuánto ha quedado atrás, cuánta hambre,
noche y esfuerzo. Cuánto tiempo
entre tú y tú mismo*

*Recuerdos que jadean en tu ansiedad,
el ciclón de las piernas, el lema de la sangre
("adelante, siempre adelante"),
sin que los otros conozcan tu desazón.*

*Y al cabo, tú en tu reino,
en la máscara verdad de tus días,
tú el rey de tus horas, de tu estar
con un nombre sin fin y una historia entrañable.*

Roberto Friol (La Habana, 1928)

Mi partido

*Más que mi padre
el recio jornalero campesino*

tú me enseñaste;
más que mi madre
la dulce lavandera doblugada,
tú me enseñaste.

Más que la vida
—qué dura maestra—,
tú me enseñaste

a ser fuerte,
a ser limpio,
a ser justo
y a saber el lugar exacto donde caer.

Luis Marré (Guanabacoa, Ciudad de La Habana, 1929)

En el Batching Plant

Salimos antes que los pájaros

Aquí hubo herbazales una vez, y flores;

*quedan sus miserables, voluntariosas brizas,
polvorientos matojos cubiertos de cemento.*

*Mis compañeros son mis hermanos ahora
y trabajar es su alegría. Son:
aquel a quien admiro por su intuición de obrero
y ayuda las deficiencias de mis manos;
el que llaman Simplicio por su ignorante bondad
y es el punching bag en que la vida descargó su furia;
quien, por cualquier razón o falta de razón, conserva
—su pureza: el siempre niño;
el otro aquel que es el más viejo y que para el trabajo
es el más joven;
quien simplemente es bueno pues "no usa su maldad";
y el energúmeno que me hace sufrir;
y los demás*

*Hacen su casa
y construyen una nueva ciudad en donde habrá jardines.*

Volvemos con la silenciosa algarabía de las estrellas.

Ya tendré tiempo de mirar los árboles antes de morir.

Francisco de Oraá (La Habana, 1929)

Pero cuídate

*De los señores
que mancillan tu tierra
y abusan de los pobres,
di todo lo que piensas
en los caminos,
en los tianguis,
a la entrada del templo
pero cuídate
del ciego
que siempre está mirando
el pasar de las nubes
y jamás des la espalda
al torvo caballero
del cuchillo en el cinto.*

*En todo caso
úsalo tú el primero.*

Fayad Jamís (México, 1930-1988)

América

*Ya canta el tomeguín su flor temprana
ya se rompen los espejos viscosos... Indio canta
tu canción
con tambores de madera, con quena, recoge tus
miserias
en una gran hebra y lánzala despedazada a la
noche.
Ya viene la mañana, ya se alzan los puros con la
ira en las manos.
América despierta y en el aire purísimo que se
presiente
vuelan las gorras y los ponchos, los pañuelos rojos
como una llamarada.
Vendrá también el negro con su dolor deshecho.
Indio, quiero ver en la noche tus ojos
como dos teas ardiendo, como dos rayos
donde arda el tiempo viejo y nazcan las canciones
puras.
Entonces dejará de encrespase en el aire la
miseria
y cantará la tierra sus canciones milenarias,
la fábrica crujiará como un pan recién horneado*

U OF MASSACHUSETTS LIBRARY

y huirá la culebra al fondo de los ríos.
Vendrán los incas, los mayas, los aztecas, los
 aimará
y mis padres los araucos, de alargados cráneos,
vendrán con sus danzas y sus flechas, sus mazorcas
 de maíz
donde dormita el tiempo, envueltos en el humo
 recio y puro del tabaco.
Vendrán los hermanos de ojos azules a bailar
 junto a la hoguera,
Vendrá el negro con su tambor batá
Vendrán todas las mezclas de este continente
 hermoso,
a lanzar los últimos pedazos del mal de la tierra
 americana.

José Martínez Matos (Guantánamo, 1930)

*En amistad la tierra con el mar,
tierra naciente de transparencia
en transparencia iluminada*



U OF MASS/AMHERST LIBRARY

En el país de la lluvia

Al Che

*Esto de buscarte al cabo de siete años
para sentir tu rostro bajo la
lluvia*

*y dolerme de la falta de aire
que te oprimía el pecho.*

*Esto de saber ayer y hoy
quienes eran y son tus enemigos
y empezar a querer estar
en sitios semejantes a los que
tú estuviste.*

*Esto de sentir el deseo de volver a
combatir. De poner mis manos
y mi vida y mis huesos para
la lucha.*

*Esto de hablarte hoy, hermano, y
sentirte.*

Lalita Curbelo Barberán (Holguín, 1930)

Aquiles y la pólvora

(fragmento)

2

*Las tropas selectas para la cacería
fueron escogidas cuidadosamente
entre los hombres de Escipión que rodearon Bayamo y la
Comuna,*

*entre los animales depravados
de Cortés y Alvarado, dispuestos a dejarte
sin piel y sin tendones, los que asaltan
por la paga Troya y Alejandría; mercenarios
de Weyler y de Johnson que preparan borrachos
los trenes para Auschwitz; entre
los soldados del Kaiser que se juegan
con los del Tercer Reich las túnicas de Gandhi, la sonrisa
de Van Troi.*

*Son los depredadores de alquiler, los deshe-
chos del propio infierno.*

*Se alistan
los forajidos de Narváez que entraron
con Walker en el Líbano; Teddy Roosevelt
que ha pasado el arado sobre el sitio*

*donde estuvo Cartago; Thiers liquida
pieles rojas y viene con cerdos que comieron
palmiche de las manos de Somoza y lanzaron
piedras de fuego a Martin Luther King,
a las jóvenes víboras
que a una orden de Truman
oprimen los botones y destruyen Numancia
tras haber cortado los brazos a los adolescentes
de las aldeas vecinas
y bloqueado los ríos
con veneno y con fuego.*

*Son tropas de refresco
relajadas o tensas,
te buscan, como ratas, sin saber que tras ellas
va de verdad la muerte. Vinieron de Pretoria
donde ejecutan la voluntad de Herodes
y se limpian el culo
con las reproducciones de Guernica, los derechos
humanos*

*y las resoluciones de la ONU.
Tienen las coordenadas exactas, son mucho más
numerosos, están
mejor armados y han aprendido
en siglos de experiencia el camino a Valle Grande.*

¿Y qué va a ser del mundo? ¿qué van a hacer los
hombres?

¿andarse desvalidos recogiendo noticias?
¿desbordar sus contenes hasta donde es posible?
¿echar al fuego algunas ciudades bochornosas?
¿llorar en cualquier sitio como si se encontraran
en un camino polvoriento en las cercanías de Camiri?
Valle Grande, Nancahuasú, Quebrada del Yuro,
palabras que ahora entran

al inglés, al yoruba, al papiamento,
al francés, al dálmata, al ruso, al alemán,
al checo, al bengalí, al árabe, al chino,
al portugués, al fula, al amárico, al búlgaro,
al griego, al japonés; pobres nombres
de las muertes de América que desde ahora todos
necesitan.

Aquiles en el tiempo de la pólvora, Júpiter,
como se preguntaba Marx, en el del pararrayos.
Nada acabó allí, ni la vida, ni la lucha, ni la muerte.
Nada acabó allí, héroe de los héroes, padre de los padres,
hijo

al que podrán llamar hijo los hijos de los hijos
del hombre. Nada.
Cuánto sabías del fusil, del collin y de la combinada;

los usabas con ternura y personal audacia.
Tu lámpara dio al despacho del ministro
la lumbre impaciente y serena del guerrillero que
disuelve,
en la vital hoguera, las pequeñeces del espíritu y los
trámites inútiles.
Adolescente radiante que aprendiste a llevar con pulcritud
todas las cuentas
para que un día no hubiera que hacer cuentas.
Cazador de certero disparo para que un día
nadie tuviera que aprender a disparar.
Combatiente del deber para que el deber fuera
la alegría de la vida y no su máscara.
Nada acabó allí, nada podía acabarse.

Luis Pavón (Holguín, 1930)

Su nombre para siempre: Haydée

Yo creía conocer todos tus nombres
antiguos de mujer, imaginaba

saberme sus historias de memoria,
pero cada mañana, o cada atardecer,
te revelabas diferente
a las mujeres de las mitologías,
distinta a otras mujeres de la historia.
Eres, lo sé, la mujer que faltaba en los libros,
con su ternura y cólera,
su amor, su intransigencia, con su sueño,
mezclados en la hora cuando la vida exige
violenta cura que remedie o mate.
No eres un personaje de las fabulaciones,
yo sé que eres humana, inmortal y distinta
Siempre te sentí patria.
Una vez te lo dije, recuerdo tu mirada
a nuestro alrededor, queriendo señalarme
algo que yo creía reconocer,
y solo hallaba agreste en ti:
en la fronda y raíces de los árboles nuestros
donde viven confiados los celosos orishas,
algo que anda en los ríos y en sus márgenes
y que no llega al mar.
Algo que está en la cima de los montes,
como ancestros que bajan hasta el llano
y vuelven vigilantes a sus cumbres.
De repente es la luz y no la llama
la que descubre tu velado nombre.

Pablo Armando Fernández (Delicias, Las Tunas, 1930)

Cántico

Casi sin sentirlo, ha pasado el tiempo,
y en ti me defino y reconozco:
tú le has dado forma
a esto que en mí ha ido naciendo
con el curso de esta historia.

Pero en mucho también tú
has sido hecha a imagen de nosotros.
Una y otra vez converso
de esta mágica aventura cotidiana,
este amor que es algo más, un sueño
de estrella y realidad, girando.

Quiero decir, si alguien pregunta
por todos estos años de crecer
entre disparos, uniformes,
noches ya despiertas, navegando
por el fondo de los tiempos,
que no siempre ha sido fácil.
Pero hay que responder sintiendo
qué de azules, qué de verdes,
y de rojas banderas como flores

germinando aquí en la Plaza
bajo el sortilegio de su voz,
sus bárbas, sus ideas,
y yo como parte de la muchedumbre,
voceando júbilos y asombros,
himnos, canciones y consignas
que coreamos tarde y noche,
o mostrar las manos ampolladas por el sol,
entre selvas de azúcar y esperanzas.

Eres demasiado enorme para mis palabras,
y no obstante eres poesía, lumbre,
sangre en el sudor sediento,
y mil cosas, tantas, que no sé.

¿Qué materia conforma tu belleza?
¿Hacia dónde proyectas tu estatura?

Estás en mí pero también en todo:
eres obra en cuya construcción
he puesto mi vida por delante,
entre la fulguración que nos recorre
por esta y otras latitudes,
como gigantesca multitud, a punto
de asumir la luz, el pan y el tiempo.

Roberto Branly (La Habana, 1930-1980)

Trinos de pájaro herido

A Antonio Núñez Jiménez

Se oyen en el Encuentro sobre la Deuda Externa de
América Latina y el Caribe
Huesos de nuestra inmensa patria lacerada
Cuando Blanca Chancoso, indígena de lo que ahora
llamamos Ecuador,
Hace llegar a través de los micrófonos a los cuales
apenas alcanza

Sus hermosos trinos de pájaro herido:
Está hablando en quichua, y la rodea un solemne silencio,
Aunque no la entendemos, no entendemos una de las
lenguas sagradas
De los sagrados pueblos que en estas tierras alzaron
casas, palacios, templos, mercados,
Dioses, músicas, sueños
—Que fueron destruidos—.
Solo la entendemos cuando empieza a hablar una lengua
de conquistador,
Y entonces rompemos a aplaudir y nos ponemos de pie
respetuosos:
No porque haya pasado a expresarse en una lengua que
conocemos, claro,
Sino porque nos enseñó durante unos instantes

*Huesos de América, nos conmovió, nos sacudió, nos
recordó*

*Lo que fuimos (sin ser), lo que perdimos (sin tener), lo que
permanece*

En medio de un dolor antiguo,

*El de reyes de ayer, el de humildes entre los humildes
de hoy.*

*Gracias, Blanca Chancoso, pequeña flor que viene del
pasado*

Y que ojos más felices que los nuestros

Verán en el porvenir, entre otras flores

De todos los matices, de todos los idiomas:

*Un Jardín ya no en tinieblas y ruinas, sino alto y oloroso
y cantarino*

Como tu voz que ha alumbrado

La noche honda de este Encuentro de raíces.

Roberto Fernández Retamar (La Habana, 1930)

Camilo Cienfuegos

En el pueblo hay muchos Camilos
FIDEL

Si Prometeo se robó el fuego

para dárselo al hombre,

Camilo se robó su propio nombre

para dárselo a la Revolución.

Jamás fue dueño de su sonrisa,

nunca se cansó de repartirla.

Con el oficio de sastre

cosió en la Sierra una leyenda,

cosió la palabra victoria

con la palabra amor.

El odio no tenía letras en su aguja.

Luchó como cuando niño

atacaba a los gigantes

con la escopeta de palo.

Buscó el horizonte en el ánimo del fusil,

el beso en los ojos de las mujeres,

como el que va a morir temprano.

Su amistad es la que uno desea

hallar siempre en el camino.

Cuando los traidores entraron

en el templo,

parsimonioso entre los conjurados

*sacudió el polvo de los fusiles.
Nunca se buscó en ninguna parte,
vivió su momento histórico,
comparó hilo a hilo
hasta el carretel vacío
la palabra de Fidel
con la honradez del mundo.*

Efigenio Ameijeiras (Central Chaparra, Las Tunas, 1931)

Pónganle a un río este nombre: Vaquerito

*Era un rayo
que caía en los cuarteles
con una ardentía en más fuego
que todos los fuegos.
Ante ese rayo ninguna sombra
por más fuego en la ropa de sombra
podía rechazar su horror*

*su horror de ser sombra
en toda la sombra.*

*Rendirse a ese rayo era volver
volver al amor de las hierbas
a las hierbas que calman
el dolor viejo de los árboles
que guardan dolor
que vigilan su soledad
esperando ciertos gestos de sus ramas
para el paso de los pájaros
que nunca antes llamó la luz
ni vio esta tierra.*

*Dejarse a esa ardentía era descubrir
descubrir los ojos a las pedradas de la Isla
los pies al misterio de sus palos.
Óxidos
jejenes
pero todo el cuerpo
a su amor.
Él es una piedra de rayo en la memoria
en la memoria madre
y sus memorias.
Él es una espuma que dice
en cuál noche la mata va a arder.
Él es una gota en cada agua
de adentro*

*que mueve la Isla
brillando.*

Mario Martínez Sobrino (La Habana, 1931)

Martí

*Conocí tu rostro ya inmemorial
en la pared del aula de primaria
maculada por la humedad y por los garabatos
esos que he visto siempre y desde entonces
nuestra audacia inocente de párvulos y escolares
grito en los muros hoy del hombre en las calles de*

*América
graffiti sagrado y terrible intolerable para la mesnada
represiva*

*trazos de rabia vítores del porvenir
en el museo vivo de la hora insepulta*

Tu rostro allegado hasta nosotros

*incólume entre las torcidas interpretaciones de ayer
tu rostro augusto tu rostro en tu palabra
de grave y amorosa sentencia
dividiendo con su espada de honra las tinieblas
despertando con su nudo de centella la verdad inerte*

*Tu rostro en el tiempo de crecimiento
en el pozo de la conciencia en el lecho de la mirada
como la tierra la noche el árbol la nube la luz
paternidad y patria de los días*

*Nada ha podido obnublar tu rostro
sobreviviente la miasma de los trápalas
que se llenaban la boca con tu nombre
en aquella República enmerdada
y advertiste el gigante de las siete leguas
en el clangor de secular pronóstico
Tu rostro el soplo del acto
dictando la mano que inscribe en carbón indeleble
en la pared jadeante de la Colina
la imprecación al tirano
tu rostro presente y mañana
tu rostro en tu verbo
tu verbo en las perforaciones del muro del Moncada.*

Pedro de Oraá (La Habana, 1931)

Se llama Nadie

*Yo vi al sin nombre aborrecer su casa
(se llama Nadie el que no tiene cielo),
cambiar por humo la verdad, que amasa
el pueblo enérgico desvelo.*

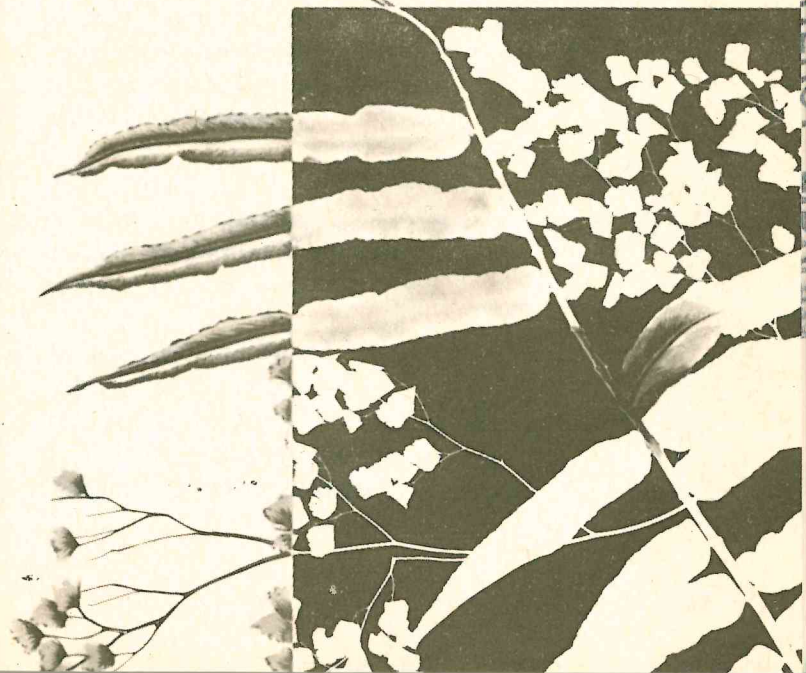
*Su sombra en el vacío lo desplaza,
y ordenará la foto con recelo:
el Norte... Un automóvil...Una plaza...
Y todo nada, porque falta suelo.*

*La Kodak, implacable, lo ha invertido:
chofer, el que esperaba ser servido;
en Nueva York un ser sin importancia.*

*Su identidad grabada sobre el hielo,
borrada por el sol y la distancia:
Nadie por siempre el que no tiene cielo.*

Alberto Rocasolano (Bijarú, Holguín, 1932)

*Un sueño, un alto sueño
hoy brilla entre tus manos
y también tu palabra
Como una flor abierta.*



U OF MASS/AMHERST LIBRARY

Luis Ramírez López

A los compañeros del Batallón Fronterizo

*De la Patria liberada
abnegado constructor,
vigilante del amor
en la frontera cerrada.*

*El odio de la manada
hacerte pasado quiso
y por tu pecho macizo
—que rompió con fuego y balas—,
quiso quebrarle las alas
al Batallón Fronterizo.*

*Pero no pudo abatir
el futuro de tu nombre,
porque, si destruyó al hombre,
también lo puso a vivir.*

*Tú estás en el porvenir
más allá de todo hueso;
eres un capullo preso
que rompió la faz del odio
y sigues siendo el custodio*

de la Patria y de su beso,

Ahora no valen los muros
ni los gritos, ni las balas:
por tus raíces con alas
pasan los hombres futuros.
Y por los caminos puros
donde el yanqui no te quiso
levantas el compromiso
de tus hermanos de almohada
!alzándote en la mirada
del Batallón Fronterizo...!

Ana Núñez Machín (San Antonio de los Baños,
La Habana, 1933)

Tarde en La Demajagua

Montañas que perfilan la memoria perpetua de este suelo,
suaves comienzan, con colores tenues,
para perderse altivas y discretas

envueltas en la luz o en la neblina.
El mar está muy cerca,
su olor impregna el campo y se entremezcla
con las mieles lejanas del ingenio.
Del ingenio, solo queda una rueda,
la campana y unas piezas que pugnan,
misteriosas,
entre ser escultura o ser historia.
Árboles contra el césped recortado
subrayan el contraste de los años,
y al cerrarse los ojos resplandece
el sereno sitial más entrañable,
la marca del origen erguido de la patria.

César López (Santiago de Cuba, 1933)

Partimos con el alba

Partimos con el alba.
Cigarros y fósforos en el bolsillo izquierdo,

veinticinco centavos para gastos del día
y un papel de periódico para demás necesidades.
Las nuevas carretas vuelán, forman un tren
con un tractor a la vanguardia,
veloz como un caballo de hierro, como un caballo
de viento y esperanza,
ahora bajo una lluvia que se pega al cuerpo
y hace chorrear el sombrero.
¡Acelera la marcha! De nosotros depende la cosecha.

II

Estamos hechos de sol y agua,
pero no estamos aquí por accidente.
Nos proponemos construir el comunismo:
nos gusta aceptar los retos,
nos gusta la velocidad,
nos gustan el café y el azúcar,
y también las combinadas, los barcos y las fábricas,
nos gustan sobre todo la música y los niños.
Nos proponemos construir el comunismo
con el tenedor y la cuchara,
con piernas y brazos
y por nuestros cojones.

III

El caballo de fuego vuela, el tren avanza
veloz, Revolución, bajo la lluvia,
la libertad salta en los sombreros,
grita en los encabritados riñones.
A pie, a caballo, en sputnik, a pulmón,
en el tren de carretas vamos al comunismo.
Y claro, pensamos en el cercano pueblo del domingo,
pensamos en la cerveza alrededor de una tosca mesa
cuadrada
para mitigar, a la sombra, la ansiedad y el polvo
que levantó la acelerada marcha.

IV

Al anochecer, las chispas del tractor
se suman al silencioso diálogo;
la máquina vencida por la noche
fuma con nosotros y se entrega al sueño,
se somete a la mano del hombre
y a su cansancio cubierto de estrellas.
(A esa hora, pensar que no es la máquina lo que
cuenta,
ni los avances de la técnica, ni la nueva semántica

o la nueva metodología. Ni siquiera las vacas...)
Pero ya se cierra la noche, y al alba
debemos nuevamente partir.

Leonardo Acosta (La Habana, 1933)

Gentes como nosotros

A Luis Manuel Calzadilla

Gentes como nosotros asaltaron el Moncada.
Almeida (y Mestre, que murió en combate) eran
albañiles
cuando se podía, cuando había dónde.
Y Giraldo Córdova, que también murió en combate,
era boxeador.
Del Llano con una Browning,
un niple, una lata de gasolina o lo que se pudiera,
y de la Sierra con escopetas amarradas con alambre
y las suelas cosidas con alambre,
gentes que hoy son parte del corazón
cortaron cañas en otros días,
limpiaron zapatos en el portal del Ayuntamiento

o fueron parqueadores de autos
y durmieron en los parques
y se alimentaron de sí mismo
vendiendo litros de sangre
en los hospitales.

Y ahora es fábula, pero yo lo vi.
Vi el abismo, vi Miramar, la guayabera y la muchacha
rubia,
al otro lado del abismo,
vi las alambradas que protegían al abismo
(defendidas con tanques y cañones MADE IN USA)
y púrpuras vi las dos orillas del abismo
juntarse de repente una mañana.
Y sobrevivir para contarlo habrá sido mi hazaña.
No hubo magia:

Un hombre sin zapatos es un peligro.
Quien no se acostumbra a acostarse sin comer
está en camino de hacer milagros.

Rafael Alcides (Barrancas, Granma, 1933)

Cantar de brega

*Te miran caminar por el sendero
de la sonante España que no llora
los duros combatientes de la aurora,
Antonio Prieto, corazón entero.*

*Te mira, te rodea, te enamora
la mansa tierra con sus pabellones
de sangre tremolando en los rejonos.
Y pasa el corazón que te devora*

*Te canta el Breamo y te reclama el Duero,
aguarda el soto en levantada vega
y tu ancho corazón duerme intranquilo.*

*Antonio Prieto, corazón entero,
lleva contigo este cantar de brega
del llano tenso que incendió Camilo.*

Raúl Luis (Tamarindo, Ciego de Ávila, 1934)

Noche de Luanda

*Noche de Luanda:
en medio de la espera
las luces de la ciudad son un fuego lejano;
la tensión crece
con cada minuto.*

*De pronto
unos faros en la noche: la luz que se avecina
las cartas han llegado,
palomas
que nos hablan de los seres queridos.*

*Los hombres vuelan hacia el comedor
donde las páginas tan amadas
perfuman las manos de los elegidos,
con la felicidad del que recibe la vida.*

*Esposa mía:
esta noche tú me has escrito;
leí tu carta con extrema felicidad;
leyéndola estoy tan cerca de ti,*

*tus pensamientos se funden con los míos,
como tantas otras veces lo han estado nuestros cuerpos.
Nunca me olvides, nunca dejes de quererme.
Eres más que la almohada debajo de mi cabeza;
eres el agua que sostiene mi existencia;
esposa mía, parte de mí mismo;
la tierra bajo mis pies;
nunca te olvidaré, nunca dejaré de quererte,
mueves la sangre dentro de mis venas;
tú morirás con mi aliento final,
por ti respiro, por ti duermo, por ti me levanto,
por ti con alegría
empujo la carreta de las horas
porque tú me esperas al término del camino,
lámpara que borra la noche;
por ti la fruta madura, por ti levanto la copa
en la verbena de los días y las noches,
porque la flor de mi vida
huele a rosa y jazmín,
tiene el sabor de tu boca,
la forma de tus abrazos.
Esposa mía.*

Domingo Alfonso (Jovellanos, Matanzas, 1935)

Terzo mundo

*Reservorio
de rosas amarillas,
saltos de agua, antílopes.*

*Pero también
de toda suerte de plagas.
Aguijoneado ahora por el SIDA,
contaminado por los gérmenes
y teorías de Marcuse
y Rostow.*

*Ah, triste, verde y ancho mundo,
secretamente repartido
por los ideólogos
de la espera infinita,
cercenado por los usureros del FMI,
ignorado por los apóstoles
de la geografía física.*

*Grave mundo,
descuartizado por los mercaderes,
sometido a la Forma Pura del Garrote.*

*Y siempre entre caravanas de camellos
y campos minados, entre monos verdes
y abejas asesinas, entre automóviles
foráneos y ejércitos de ocupación.
En una agónica carrera contra el tiempo,
en busca de la Armonía sin clases
y la flor abierta de la Razón universal.*

Luis Suardíaz (Camagüey, 1936)

Palabra ante los despojos del héroe

*Cerca de esta peña estuvo
El cansado pulmón del héroe.
El pie detuvo sobre el lodo
Después de la noche lluviosa.
La metralla destrozó su fusil,*

*Y ahora el héroe
Bajo las rocas o la tierra yace.*

*Pero el héroe escaló
Los últimos peldaños de su muerte,
Y el héroe con su barba,
El asma que le aquieta el paso,
El fusil y la bota y la mochila,
Desde su muerte reía y vive.*

*Pero aquí no hay que esperar la primavera:
Este es su imperio.*

*Aquí junto a la muerte permanece la vida:
Alza la selva maderas y metales.*

*Donde estuvo su cuerpo no habrá huellas,
Donde su inhalador,
Solo el jadeo de su aliento,
Donde el cordón partido de la bota,
No más la brizna aprisionada,
Donde su rabia, su diente, sus manos,
No habrá túmulos que presagien ruinas...
Que por arma disparan los soldados
Su nombre.*

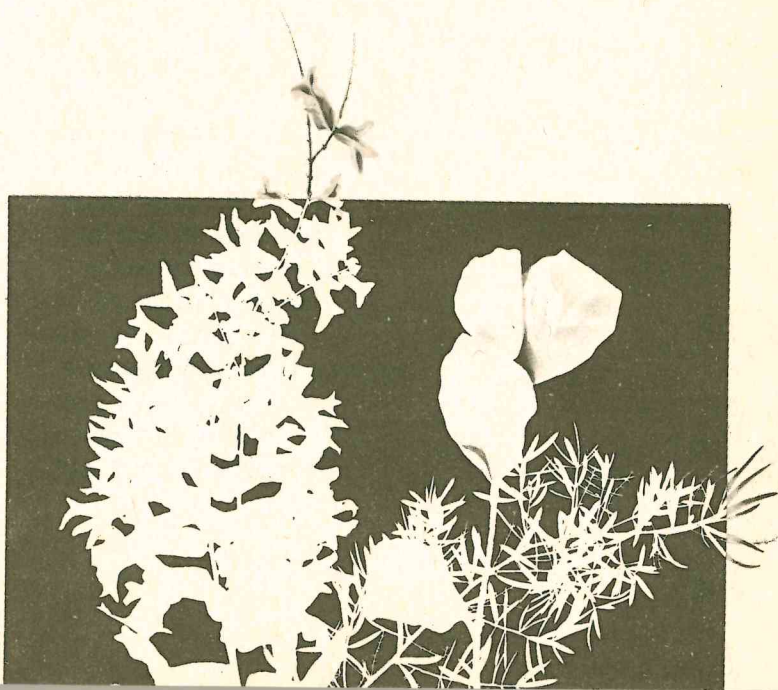
Adolfo Suárez (Ciudad de La Habana, 1936)

Girón

Pápite, Covadonga,
Buenaventura, Soplillar,
Los sitios y los nombres
están ahí, como si nunca
los hubiese tocado cosa alguna
que esa brisa, peinando suavemente
las apacibles ramas de los árboles.
También están los túmulos, nombrando
a los que no volvieron, sino
en consignas después de la victoria.
Y
los metálicos restos
del que trajo la muerte entre sus ruidos.
Intento así el resumen
de lo reciente, definitiva historia nuestra.

Georgina Herrera (Jovellanos, Matanzas, 1936)

*Y en cualquier parte
un hombre está,
con un fusil, con un poema,
defendiendo la patria*



Día de corte

*A las tres, la neblina
nos hacía sentir
como fantasmas.
Pero a las siete
no era más que rocío
(momento de cuidado:
hojas mojadas,
guámparas filosas).
A las diez, los porrones,
escondidos y frescos,
aparecían.
Las cañas, a las once,
eran ya como pan
recién horneado
dispuesto en altas pilas.
El ruido de los cortes
se iba haciendo lento.
Bajo un sol derretido
reverberaban hojas y cogollos;
toda la tierra ardía
en un mar verde.
Exactamente entonces,*

la voz del más exhausto
gritaba poderosa:
!Arriba, que el central
no tiene caña!
Y con no sé que fuerza,
grande como su risa,
nos alzaba otra vez
hasta segarlo todo
más allá del cansancio.

Rolando López del Amo (La Habana, 1937)

Por esta sangre

Dejando a retaguardia cariños y pañuelos
y expresiones muy hondas –cuando la voz se calla
se irguieron estos hombres puntuales con sus celos,
llevando a la vanguardia un alma de batalla.

Hoy nos duele esta sangre al cantar a sus duelos
por latitudes frías de entretejida malla:

Estos hombres tan vastos bajo todos los cielos
enfrentándose al torvo clamor de la metralla.

Está lo hondo y lo alto en discrepancia oscura:
¿Partida? No hay partida para la sangre estable,
bajaron al sepulcro vistiéndose de altura.

Su sangre peleadora (semilla inacabable)
defiende tu esperanza desde la sepultura.
(Hermanos no olvidemos su ruta memorable.)

Víctor Romero Laffita (Baracoa, Guantánamo, 1937)

Sueño del machete

Al machete mambí

El derredor, el monte y el silencio
El sol impide que la tarde avance hacia
el ocaso
La columna enemiga cruza la sabana
Son mil ballonetes
Son mil balas en los cañones

*Un pájaro canta y un grillo silba su canción
De pronto la orden: la corneta pone al
sol en movimiento*

A degüello: tocan a degüello

*La maleza se aparta, los jinetes acercan
sus metales y los fusiles enemigos estallan
con colores de muerte*

El machete despierta

*siente aún la presión de una mano que
lo aferra y la derrota enemiga chorreando en el metal*

Félix Guerra (Camagüey, 1938)

A la Revolución

*A todo lo que escribo tu estás incorporada
como una espléndida alegría insular,
sueño revelador
del que no se despierta sino en las noches claras.*

*Así como una fruta necesaria y amada,
inventándose ausencias y presencias,
te retengo en los grávidos andenes de mi patria.*

*Mi cuerpo evoca siempre tus bravas incursiones,
tus rosas marineras y tus penetradoras*

*canciones populares,
iluminando sombras y rumores,
con tus palabras nuevas.*

Joaquín G. Santana (Ciudad de La Habana, 1938)

Y una bandera surge entre tus manos

*Espesa gota de sangre
es el largo hilo
que teje el fondo de la estrella.*

*Tanta bravura galopa
que posa el cielo
el añil sobre la tela.*

*Empinada en el madero,
libre en el viento,
abre sus alas
el blando acero.*

*Y es la frente, y es el sudar
que al filo único,
al golpe de la pólvora
se levantan.*

*Y esparce entre las manos
completa mi bandera.
Enseña es, porque sabemos
morir- vencer por ella.*

Sigifredo Álvarez Conesa (Regla, Ciudad de la Habana, 1938)

Los que convocan

*Fuerte, animada sangre,
puño solo, coraje tenso,
rudo río, el pueblo crecido en sus cauces
despedaza el limo turbio de su fondo;
aguas claras cantan sobre las rocas
limpias de sus banderas;*

*y la estrella fija inexorable en la frente
arde en sus llamas,
porque es el fuego de la patria en marcha,
porque es el fuego perenne de los pertinaces
hijos fieles: son ellos los que convocan,
puestos en sólida fila enardecida,
pues nadie agrietará su tierra, su cielo y su
bandera.*

*Otra vez, pueblo, alza tus enseñas:
hermosos en la victoria desfilan tus héroes,
despréndense las rémoras, alerta
vas en tu camino. Nada opaca la belleza
de nuestro libre destino de hombres.*

Eduardo López Morales (La Habana, 1939-1990)

Niño, como yo, en la victoria

*Tu nueva edad se multiplica
en el sencillo incendio
en que nosotros, los mayores,
perdemos el pelo, el pie apasionado,
la endurecida abeja.*

*Como tú, de otra manera,
nacimos de aquello que está vivo
en el corazón de los que viven.*

*Como tú, de otra manera,
estamos aquí gracias a la artillería
que mira lo que amenaza
la flor en tus pañales.*

*Mañana, que no sobre nada de ti
en ese espejo arrinconado en la memoria.*

*Como tú, de otra manera,
estamos viviendo en la victoria.*

Félix Contreras (Pinar del Río, 1939)

La mujer del obrero

Para Silva Kaputikián

*La mujer del obrero, la mujer
de mezclilla, de nana, de trinchera,
la que a los ojos del ayer no era
más que una vaga sombra del ayer;*

*la que en su justo centro hoy puedo ver
de semilla, de guardia -la primera,
si hay que serlo, en alzar una bandera,
un sudario, la norma del taller;*

*la de herramienta y de raíz, que entera
y sencilla se asume hasta crecer
más alto que ella misma, se hace hoguera,*

*da calor empezando a amanecer
y brilla más a más rigor, la obrera,
la mujer del obrero, mi mujer.*

David Chericián (La Habana, 1940)

Como una canción

Apretando una rosa entre las manos
risueños, infatigables, coléricos
hemos levantado estos años.
Fueron tiempos difíciles
pero de acá a entonces
hemos vivido dos décadas
intensas como un milenio.
Cierto que los buenos muchachos del Norte
quisieron convertir en un caos
nuestra vida
y cierto que Fidel era una suerte
y nosotros con Fidel
hicimos de la Victoria
algo más que una metáfora.
Esto no es un recuento, ahora mismo
nuestros héroes están en los puertos
subiendo o bajando el pan de los barcos
izando las banderas
levantando una fábrica.
Por eso esto no puede ser un recuento.
Solo que tenemos memoria
y vamos a recordarlo todo

y a escribirlo en los libros
y a transmitirlo de generación en generación
y a reeditarlos
cuando se vuelvan polvo
los libros que hablan
de que a pesar de todo
en este tiempo
llevábamos
siempre
una rosa apretada entre las manos.

Efraín Nadereau (Santiago de Cuba, 1940)

Reniego

Reniego hablar con el colonizador
él quiere enseñarme
el espejo
para hacerme reír
para ajuntar
mis brazos libres

a una cadena.

*Saltaré como me enseñó mi padre
mataré como me enseñó mi madre
guerrero pantera seré
sin el olvido de la razón.*

Eloy Machado (La Habana, 1940)

Cuartel Moncada

Los que bajaban por esa escalera
ya no subían más
HAYDÉE SANTAMARÍA

*Esta es ahora una escuela
Ahí donde había un depósito de armas
hay un aula llena de libros
En ese pasadizo una noche se escucharon
gritos infernales
Esa puerta conduce ahora a los dormitorios;
antes fue el umbral de las torturas
Por esa escalera bajaron hombres
que no volvieron su atrás,
que jamás regresaron
Esa escalera de piedras da a un patio grande,*

*de infinito, a un patio de sueños, de eternidad
Ahora sube por ella un niño interminable
que no parece real y le preguntamos su nombre
y nos responde con una voz de siglos, pequeña
Ese niño tiene ojos de luz antigua, fosforescente
Afuera veo un árbol hermoso y verde
de frutas extrañas contra un letrado que dice:*

Centro Escolar 26 de Julio

*El niño me acompaña a salir y casi nos despedimos
cuando me pregunta ¿de qué es ese árbol tan grande
en medio de la calle?*

"De ráfagas, le contesto, de ráfagas"

Miguel Barnet (La Habana, 1940)

Bienaventurados los que cantan

A la Nueva Trova

*Bienaventurados los que alistan la
guitarra
como una tribuna portátil
y afrontan los riesgos del panfleto*

*cada vez que emprenden la travesía
a las raíces de la verdad.*

*Bienaventurados los que vindican el
discurso del amor
y logran que fluya a su albedrío
sobre la melaza y los afeites
de la boherista que implora perdón.*

*Bienaventurados los que arengan sin
rubor
por las cenizas que engendraron
la levadura del pan nuestro de estos
días
y el polen de las flores silvestres.*

*Bienaventurados los trovadores que
exploran
la gota seminal del arcoiris
en el que la Isla se trasmuta
cuando la dibujan los niños
y con el canto revelan la estructura
del rocío.*

*Bienaventurados los que diseminan la
urdimbre
que mana de la región más sonora del
pecho cimarrón
tras el vómito de la pólvora*

que expanden los rancheadores.

*Bienaventurados los que desandan la
trocha del Generalísimo
cuya tea reverdece los cañaverales
que antes debe calcinar
y cuando simula una antorcha
quema.*

*Bienaventurados los que reproducen la
huella
el metálico rastro de grilletes y
leontinas
de los centauros que presagian
la futura carga para matar bribones
y el destino verdadero de la Honda
que Fidel avizó al contemplar
los cohetes que atravesaron
la casa de Mario*

*Bienaventurados los que cantan
para imantar nuestra brújula
con el rumbo a prueba de huracanes
del rojo pájaro de la cólera
que aletea sobre un bosque de
pancartas
y en los umbrales de cada estío
anida su renuevo*

*en las floridas aspilleras del
Moncada.*

Carlos Aldana (Camagüey, 1942)

Lázaro Peña

... aquí no venimos propiamente a enterrar
a un muerto, venimos a depositar una semilla

FIDEL CASTRO

I
*No el silencio con tu voz
haciendo piedra dormida,
sino forjando la vida
con el martillo y la hoz
Tu voz –tabaco y arroz–
de patria que no se humilla
está creciendo sencilla
del corazón popular;
porque tu muerte es hablar
de semilla.*

II
No el agua gris del olvido

*cayendo a tapiar tu vista,
sino el rojo comunista
como sangre del Partido.
Tus ojos que no han caído
apuntan en la mirilla,
y en la noche de tu antilla
el pueblo los pone a ver,
porque tu muerte es crecer
de semilla.*

III

*No la sombra de los vanos
que una mentira sería,
sino la luz cada día
naciéndonos de tus manos.
Tu luz para los cubanos
como este pan sin rodilla,
vive, canta, suda, brilla
y en ejemplo se convierte;
porque tu muerte no es muerte,
es semilla.*

IV

*No el perfume de las flores
cuyo aliento se marchita,
sino tu esencia infinita,*

*para los trabajadores.
Tu flor de alegres sudores
en el surco, en la banquilla;
tu historia como cartilla
de la nueva educación,
repitiendo en cada embrión
tu semilla.*

Efraín Riverón (Güines, La Habana, 1942)

La presa

Para Carlos Aldana

*El agua llega recta,
segura, a probar fuerzas
en la pared recién endurecida
y se repliega sobre el campo.*

*Entonces se acomoda como un cuerpo
y borra
los pequeños senderos
de polvo,*

*las hormigas,
la solitaria escena de los hombres
que vienen a mirarla
y se retiran suavemente
cuando alcanza sus botas
como frente a un milagro de sí mismos.*

*—Hasta allí subiré—, dice uno de ellos
y señala un nivel imaginario
sobre la palma condenada.*

*Alguien, que habla de peces,
puede sentir el coletazo súbito,
saeta entre las patas de un caballo
que también se aleja
imposible desde ahora en este paisaje.
Dos se abrazan, recuerdan
en la leve presión que hacen los músculos
que la tarea estaba concluida.*

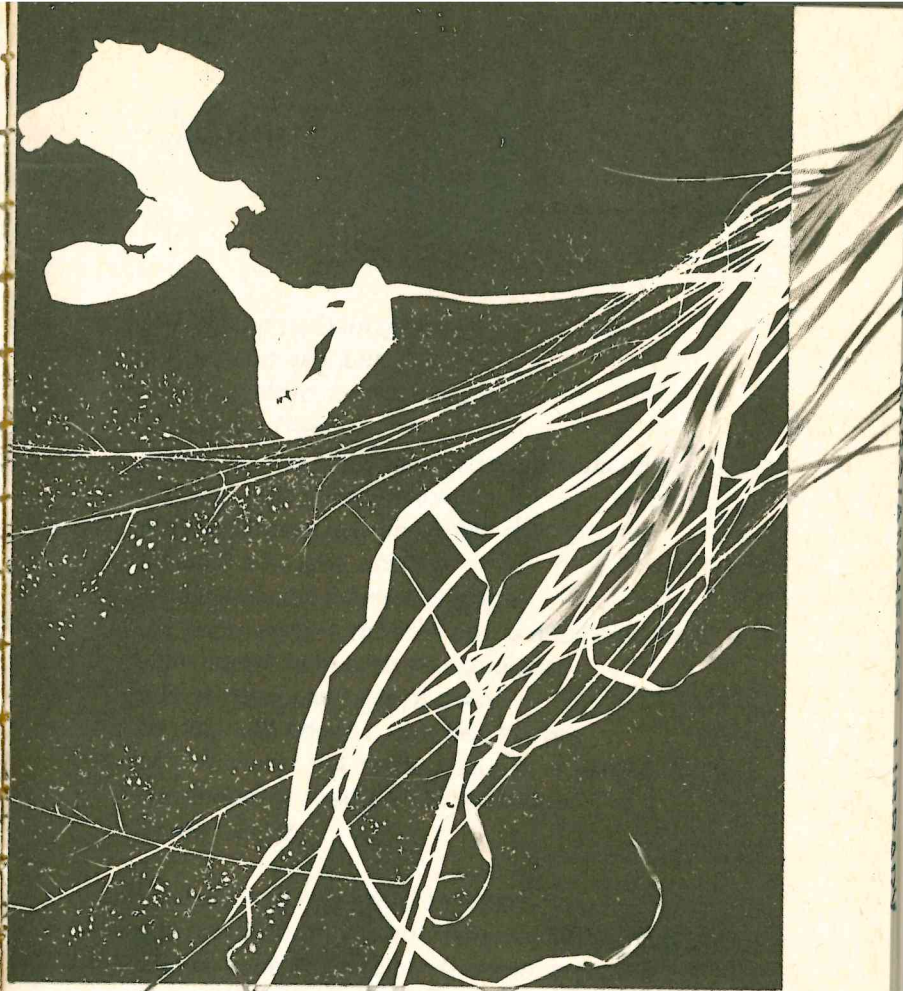
*Pero ninguno ríe abiertamente:
todos están pensando.*

Roberto Díaz Muñoz (La Habana, 1942)

Hijo de Sandino

*Con la voz de los fieros volcanes
y la montaña en pie de guerra,
con la herida de los caídos
pesando como una mochila
bien provista,
te expresas, pequeño.
Pareces una rama,
pero eres un tremendo árbol
de lejanas raíces,
una ancha veta de metales,
aunque hables como un niño
que recién despertó.
Cuentas, serio, un poco distante,
ignorando aún
que ya estás en la lista de los héroes.*

Elsa Claro (Matanzas, 1943)



*Quié paisajes sonríes,
quié árboles desdeñas,
guardián en la distancia,
cintiendo tus espuelas*

Cubano

Al recuerdo de Alberto Muguercia

*Me alcé en La Demajagua
y muy poco después
recorrí el largo cuerpo de la Isla
al lado del Titán;
si buscan con paciencia encontrarán mi rostro
perdido, casi irreconocible
entre esa masa que en agosto de 1933
se echó a la calle, ansiosa
de ajustarle las cuentas al tirano;
me golpearon y torturaron en los años cincuenta
y abandoné mis libros de estudiante,
mis herramientas, mis poemas,
mi pequeño negocio, mis dos bueyes
para volverme ese soldado que lo arriesgara todo
cerrándole el paso a los americanos
en los sesenta.*

*Pero quisiera recordar, también,
que he vivido del contrabando por trescientos años
y no se sabe cuántos burlándome de todo;
y mis jefes, desde toda la historia,
han tenido que ser casi suicidas*

*porque para hacerme morir y trabajar
y renunciar a todo a mí,
al hijo de españoles emigrantes y negros cimarrones,
de trashumantes, chinos y gallegos y haitianos,
de isleños, de judíos y de árabes;
a mí, el rey del trago y de la mesa y de la fiesta,
el canalla rumbero,
el guardián de su casa,
el sostén de sus hijos,
el cabrón de la vida,
el amante hipotético de todas las mujeres,
hay que marchar delante.*

*Hay que ser el Mayor en la llanura,
el genio de José Martí pasando hambre,
Ernesto Che Guevara durmiendo sobre el suelo, igual
(que sus soldados
o Fidel Castro en el Moncada.*

*Para las órdenes absurdas
tengo el "se acata, pero no se cumple"
y la risa en los labios.
Necesito saber adónde voy, y ver que llego.
Ténganlo todo en cuenta, compañeros.*

Guillermo Rodríguez Rivera (Santiago de Cuba, 1943)

Escopetero

*Yo no conocí el romerillo de tus sabanas
ni el filo cortante de tus hierbazales
yo no estuve en la emboscada de escasos tiros
de la madrugada con el rocío.
No conocí la húmeda alcantarilla que se funde en la noche
no construí el ábaco de las estrellas para mis días
tampoco mis manos armaron el insomnio de la Patria.*

*Ni viví tu época
la que me golpeó el pecho
con tus sueños enredados en barbas y melenas
cuando todo estalló bajo el fuego graneado de la
alborada.*

*Lloré tus muertos
y me aprendí el libro de sus huesos
hoy vivo tu tiempo, (junto a ellos)
todavía enrollado con el alambre
que asegura el exacto disparo de tu escopeta.*

José Luis Moreno del Toro (Holguín, 1943)

Raúl

*Todavía tengo el asombro de tus ojos
pegado a la memoria.
Te me fuiste de golpe entre las manos.
No me bastó la sangre
para cerrar tu herida.
Te mataron de pronto
al mediodía.
La muerte era tu cuerpo muerto sobre el suelo,
tu corazón sin ruido,
el sol quemándole la sangre afuera.
Pero si acabas de pasar,
si hace un momento te presté un cargador.
Coge el AK,
levántate carajo,
tienes muy pocos años todavía.*

Waldo Leyva (Remates de Ariosa, Las Villas, 1943)

Fecha

*Hoy, 19 de abril, desde Angola,
con el ojo en la mira y el dedo en el gatillo,
el polvo de los años cubriéndonos los huesos
como si un canto luminoso nos abrazara,
los amo más que nunca,
compañeros de Playa Girón.*

*Sé que la paz no llega,
que hay que seguir haciendo, no parar,
llenar la tierra con el amor de ustedes,
no detener la marcha,
abrir caminos en la espesura, desvelarse,
morir y recordar cómo se va afinando el alma
de las cosas*

*Salud, compañeros,
ya sé que por sus tibios cadáveres, vivo,
que me han multiplicado,
que me han hecho pequeño como los soles;
y a qué ocultarlo, desde Angola, hoy, 19 de abril,
lloro y sonrío,
amándolos,*

*disparando,
abriendo caminos
porque la lucha continúa
y la victoria resplandece a tiro de fusil.*

Antonio Conte (La Habana, 1944)

Inscripción en la frontera con Namibia

*Hoy 6 de abril
en la frontera de Angola con Namibia
terminó la aventura imperialista.*

*Hoy la última pulgada del suelo de la patria
quedó en nuestras manos.*

*Hoy los afrikanders
volvieron a correr en desbandada
y sin un tiro*

*con el rifle a la espalda
caminamos
bajo la alarma de combate.*

*Hoy bajo los rifles enemigos
levantamos la bandera de las FAPLA.*

*Hoy en Namacunde
se oyó de nuevo la palabra ¡Comarada!*

*Hoy en Santa Clara
la victoria se abrió en cada mano.*

*Hoy el apartheid perdió en la bolsa
su acción y su medalla.*

*Hoy el águila imperial perdió su brillo
cayendo para abajo.*

*Hoy 6 de abril, en este día
que ahora señalamos.*

Ariel James (Ciudad de La Habana, 1944)

Canto del ácana

IV

*Negros hermanos míos que yacen
en la brecha sin tregua
de su sombra no hay luna
que se vierta en la cobija
y las heces del cuero dominan como un vientre
como una tromba húmeda bajo el ocre
sonido del tambor.
Alimañas del bosque cerco de las cabezas
se introducen en la noche sin pausa
para excitar el borde de los huesos
cavar sobre sus tumbas el regreso feliz de la velada
azorados mustios los hombres que padecen
en medio de la roca
no manchan el peligro el silencio es la espera
y la calma la tez de su nación.
Hay una barca inmune
que bordea el olor del continente
bajo el mar de leva declina sus azotes
y murmura el vaivén
de la razón talega o bolsa vienen a su encuentro*

*pero el hombre lo labra con su origen y vierte
en el perdón de su estatura
la cadena terrible del dolor.*

Minerva Salado (Regla, Ciudad de La Habana, 1944)

Junto al golfo

...galeotes dramáticos, galeotes dramáticos...
NICOLÁS GUILLÉN

*La meseta del indio
nos avisa
la fragancia del golfo.
Manatí,
flecha en boca,
atrapa el archipiélago de su jardín.
Orillas enlutadas,
dientes de tiburón,
las gubias y las conchas,
los valles olorosos,
transparencias del cielo a la corriente,
entre las firmes playas del golfo:*

*Islas sobre islas. Islas del canto.
Islas. Canto del mar sobre las islas.
Y mis ojos que bogan
por los bordes humeantes de las hierbas.*

*Caribe de la asfixia, tu pasado perdido,
tu habla y tu pulmón.*

*El verde de la flecha,
las ciudades perpetuas de la luna,
los calendarios,
las humaredas
pero veo*

*"los galeotes dramáticos",
el corsario sombrío
con su arco de napalm
en el fondo del golfo.*

*Cimarrón en la noche, estamos en las aguas
azules y encuentras nuevas islas,
nuevos seres*

*que nadan junto al mar.
La brisa en el atardecer de cobre,
el sol naciente
sobre la espalda de mil años,
vibración del lagarto,
puente de las bodegas,
el rayo de Changó y el chivo.*

*La sangre es quien nos pide
la urgencia*

*de este mundo: **

Alcen las lanzas,

las retinas,

*la miel y el garabato,
que somos el golfo para siempre.*

Nancy Morejón (La Habana, 1944)

Una ventana al sol

*Mi infancia,
adormecida en casonas y rosarios,
despertó una mañana de enero
y mirándose el rostro
bajó a la calle. Aquí encontró
jóvenes barbas que caminaron el silencio,
mientras yo, sentado a la diestra de Dios Padre
Todopoderoso, me santificaba a mí mismo.*

*Desde entonces, ando acompañado la calle,
siento su presencia,
y nunca más di vida
al jardín de mi palacio de cartón.*

Omar Perdomo (La Habana, 1944)

Patria

*Que aquí estoy yo para amarte
con mis amores diversos,
hijos, árboles y versos
daré en herencia, mi parte.
Dejaré para cantarte
mi voz, después de mi muerte
y cuando no pueda verte
—ya bajo yerbas o flor—
sabrás que vivo en mi amor
y estoy para defenderte.*

Renael González (Holguín, 1944)



*Nadie opaca la belleza
de nuestro destino
de hombres.*

*Fidel y Che fueron a encontrarse
un día*

*Tan solo dos serenos, dos nítidos ríos,
dos archipiélagos de visibles desamparos
en busca de su clamante espada de rabia
y luz.*

*Sencillamente dos corazones extendidos,
ardiendo ante los ojos de los hombres,
avivando de repente el mismo rumor
y la misma voz de noble y esforzado
aliento.*

*Quizás para algunos un estrépido de espumas
antiguas,
una imagen, un rayo firme y remoto,
una certeza visceral, un gesto exacto, la furia y el
sufrimiento universales.*

*Para nosotros entonces
el inesperado descubrimiento
de este claro en medio del monte,
de esta ruta, vasta y verdadera,
de esta vida dispuesta como una luz
sobre el pecho,*

*de esta fuerza secreta,
de esta estrella deslumbrante en el
tiempo,
de esta patria que emerge de la noche
levísima del sueño.*

Romualdo Santos (La Habana, 1944)

En 1960

*En 1960 fueron las nacionalizaciones
y no hubo día de paz
para las gargantas recorrimos kilómetros
cantando los himnos más desconocidos
ese año si mal no recuerdo
me gradué de hombrecito en las polvaredas
de la escuela de milicias de Managua
cogí catarro
tuve dos novias
mi madre se murió de susto y de alegría
cuando me vio de uniforme*

*En 1960 sucedieron cosas como estas
en la mitad superior de la naranja del mundo
cosas como
desarmar en diez segundos una metralleta
jugar a las bolas tardías en el barrio
leerme cuatro libros que nunca olvidaré
Todo eso
mientras
en la mitad de abajo de la Tierra
en 1960
también hubo su gran estruendo mínimo
cuando naciste vos*

*En 1960 sucedieron cosas como estas
Amén*

Víctor Casaus (La Habana, 1944)

Despedida

*En el jardín donde el viento
desató la enredadera
amanece una bandera
limpia de todo lamento.
Recibe el mar el aliento
de las flores renacidas,
y entre las olas, mecidas
por el sol de la mañana,
avanza la caravana
hacia nuevas avenidas.*

*Angola nos vio llegar
con el color de la sierra
en un abrazo de guerra
para la guerra matar.
Su selva acogió el cantar
de este verso tributario
que en el gigante escenario
del fusil de la esperanza
llevó las aguas del Cuanza
al Cunene proletario.*

*Ya se estrecha la bahía
en el casco de la playa
y un cocotero desmaya
sus brazos de lejanía.
Un taller hecho alegría
bate sus manos en arco,
y el sonido, seco y parco,
de las olas en riposta
regresa desde la costa
a las espaldas del barco.*

Benito Estrada Fernández (Holgúin, 1945)

Humanidad

*Hay un lugar llamado Humanidad
Un bosque húmedo después de la tormenta
Donde abandona el sol los ruidosos colores del
combate
Una fuente un arroyo una mañana abierta desde
el pueblo
Que va al campo montada en un borrico
Hay un amor distinto un rostro que nos mira
de cerca
Pregunta por la época nueva de la siembra
E inventa una estación distinta para el canto
Una necesidad de hacer todas las cosas
nuevamente
Hasta las más sencillas:
Lavarse en las mañanas mecer al niño cuando
llora
O clavetear la caja del abuelo
Sonreír cuando alguien nos pregunta
El porqué de la pobreza del verano y sin hablar
Marchar al bosque por leña para avivar el fuego*

*Hay un lugar sereno un recobrado y dulce lugar
llamado Humanidad*

Delfín Prats (Holguín, 1945)

Declaración pública

*No siempre puro porque alguna vez me estremeció
la falsa luz
No siempre valiente porque alguna vez temblé
cuando el aire huía de la bala
No siempre justo porque alguna vez puse más
hacia el lugar que más amaba
No siempre honesto porque alguna vez no pude
matar la envidia al primer vuelo
No siempre fiel porque alguna vez quise olvidar
que en cierta esquina me esperaban
No siempre cívico porque alguna vez callé
lo que debía decir y dije lo que no*

*No siempre generoso porque alguna vez pude
entregar más*

No siempre dejé de confundir las armas

No siempre hollé en la tierra que debía

No siempre pensando en el amor

No siempre los demás antes que yo

No siempre mis ganancias a la vida

No siempre regresé cuando debía

No siempre me fui en buena hora

No siempre amasé mi sangre en las que vienen

No siempre el camino verdadero

No siempre

pero aquí estoy en este mundo,

con ustedes.

Félix Luis Viera (Santa Clara, 1945)

Escribo Fidel

*Nací con las manos vacías y tan lejos de la
fuente*

*que nunca tuve rostro en la infancia y
siempre tuve sed.*

*Nací en esta isla, pero mis playas fueron las
lluvias,*

*y mis sueños, mis canciones y mis juguetes
naufugaron*

*y tampoco tuve una lámpara o un relámpago a
tiempo para mirar*

*cómo se hundían hacia el fondo de las lágrimas
de mi madre.*

*Yo sé que mi voz es colectiva como es ahora
múltiple el pan,*

*inmensa la mesa y tenemos zapatos y son
nuestros los pasos.*

Entonces vamos todos juntos

a nombrar nuevamente la vida:

*nuestro rostro comienza con la pólvora del
Moncada,*

*nuestras manos son las aguas cruzadas por el
Granma,*

*miramos con los ojos eternos de Abel, vigilantes,
fijos*

*en la bandera izada por primera vez,
donde de pie y junto*

*al triángulo y los colores la imagen de Martí
nos contempla*

para que tenga luz y fluya la estrella en el
espacio de la patria.

Yo sé que mi voz es colectiva:

escribo Fidel porque ya sé mi nombre,
esta ventana es mía y mi madre desde el jardín
espanta con las flores el fantasma de la
miseria.

Escribo Fidel porque mi padre el obrero
tiene una fábrica y una herramienta que canta
y anuncia en su canto el porvenir.

Escribo Fidel porque mi escuela es azul.

Escribo Fidel porque tengo en Girón una
victoria

y en octubre un himno que nos une siempre.

Escribo Fidel porque está cabalgando Bolívar
otra vez sobre los Andes y las Antillas.

Escribo Fidel porque descubro en mis venas
sufrida y profunda una gota de sangre africana
mientras detengo con mi fuego el látigo del
enemigo.

Escribo Fidel y el águila ya no levanta el vuelo
y si lo levanta lo tengo en la mira de mi fusil.

Escribo Fidel y escribo
ya conozco los caminos

Jesús Cos Causse (Santiago de Cuba, 1945)

*¿Qué pasado puede serme grato
si mi casta era la destinada
a conquistar el futuro?*



Un poema

*En el vórtice de la lucha de clases
escribió un poema de amor*

*Acosado por el hambre de justicia
escribió un poema de amor*

*Entre la muerte y la tortura
escribió un poema de amor*

*Entre la sangre y las balas
escribió un poema de amor*

*Un poema de amor para nadie
para una mujer que no existía*

*Y ahora
amado hasta el fondo de su sombra
por esta muchacha que besa sus heridas
ahora
que en la helada noche ella lo cubre
con su cuerpo
desnudo*

se arma de papel y lápiz
salta de la cama
y sin estorbar el sueño de su amada
escribe un poema social
un poema estremecido por huelgas
y batallas
un poema por cuyos versos cruzan
pidiendo justicia
las masas obreras y campesinas

Luis Rogelio Noguerras (La Habana, 1945-1985)

¿Quién?

Terco obrero que sigue en su faena
ADOLFO MARTÍ

Solo el silencio
transita

—a estas horas—

la noche.
Con la muerte

en el fusil

espero a alguien que

—tal vez—

no llegará
Aguardo,

porque soy

un centinela de la luz,
como esos insectos
que siempre,

aunque se quemen,

acompañan

la bombilla alta

del techo.

Luis Sexto (Villa Clara, 1945)

Carta a Rubén Martínez Villena

Como un alfil que espera, tenso, para lanzarse
al sacrificio,
estás erguido en el retrato del sanatorio
caucasiano
aquel en que parece mirar entre la niebla,

levemente apoyado en el bastón finísimo.

*Tú lo sabías, Rubén: un anhelo
impreciso de árbol; un impulso
de ascender, levantando
la voz hecha de la misma tiniebla
para expresar la clave de tu angustia.*

*Lo sabías también cuando escribiste aquel verso
que tiembla
como un delgado fuego inextinguible:
la luz es música en la garganta de la alondra,
palabras de fervor y certidumbre
que tú rompiste, dispersaste como tu propia
sangre,
cantor que no quisiste dejarnos otro signo
que tu andar de hombre:*

*Yo destrozo mis versos,
los desprecio, los regalo, los olvido:
me interesan tanto
como a la mayor parte de nuestros escritores
interesa la justicia social.*

*Ahora, como detrás de la niebla,
tus ojos del retrato me miran –yo los miro–,
y por ellos me adentro en la sedienta madrugada
en que te hiciste joven para siempre:*

*allí donde la muerte fue a quitarte el aire último,
el juguete perdido, la madre en el portal,
y el coro de tus versos me recibe:
están aquí, Rubén, regresan como semillas
germinadas
con la clara verdad, la transparencia:*

*La voz de la justicia –el canto– asciende
con los ojos cegados,
con las manos tronchadas, con el pecho
hundido por la asfixia o por el golpe:*

*la luz se vuelve música en la garganta
de la alondra.*

Emilio de Armas (Camagüey, 1946)

Raimundo

*Con capa blanda y fugaz llegó diciembre
en esas avellanás y tercós reyes magos
que imaginábamos hormigas en las alfardas
y aguijón visitante en las paredes
en pos de regalos majestuosos que veíamos
en otras casas.*

*Así llegó diciembre y salió como viento
que se lo lleva el diablo
entre despojos de lo que muere.*

*La familia volvió cabizbaja a comprar tres
centavos de café y dos de azúcar
estancada como tantos años en que
Raimundo dijo:*

*quizás allá en el norte prosperen los
bolsillos*

*y fue a probar el viento de una ciudad
helada*

*donde café y azúcar doblan mil sudores
diariamente.*

*Y no volvió Raimundo del témpano lejano
el muy pobre quedó un invierno cualquiera
cuando llegó diciembre congelando sus
huesos.*

Esbértido Rosendi (Sancti Espíritus, 1946)

Tassende de las Muñecas

*Extremado hasta donde el dolor
parecía romperse en deleite sordo,
ningún hombre estuvo perfecto como tú.
Expresivo poco antes de juzgar
a tus propios asesinos
te recoge tu mirada sentenciosa
y rectilínea
agradeciendo con las manos unidas
el nacimiento de la herida.*

Marino Wilson Jay (Guantánamo, 1946)

Espejo de conciencia

XXVIII

Los mayores hablaban de la guerra
a la luz de una lámpara,
y el júbilo y el miedo
resplandecían en los rostros
según el viento hacía sus giros en la llama.

Se iluminaba el mundo desde el filo de luz
que apenas era un límite
para rajar la noche en dos pedazos,
cuando Fidel entraba de pronto en la bocina
y su palabra ronca trepidaba.

Un estruendo subía
en las sombras fugaces que el humo dibujaba,
y aquel ejército nos ocupaba el techo.
Todas las noches sonreía Camilo,
y al Che no sé qué estrella le caía
sobre la boina, por algún agujero.

A medianoche ardían las distancias,
y en los dientes del fuego

el pánico traqueaba sus canutos,
y se veía claro con cada fogonazo
cómo se desprendían las estrellas
derribadas en ráfagas.

Era la guerra, nos decían.
Pero los niños no supimos nunca
qué mundo entre los ojos nos nacía
ni cuál se aniquilaba.

Y al mismo amanecer, a la carrera,
nos íbamos buscando la manigua,
a comer tierra roja, allá en el hormiguero
que tan dulce la daba.

Oswaldo Navarro (Santo Domingo, Villa Clara, 1946)

Continuadores

Vamos rompiendo cercos.
Traemos al costado

las armas que otros hombres
dejaron junto al fuego
en su acarrear continuo
a través de las eras.

Si nos hincan los flancos
las ramas retorcidas,
allí las talaremos.
No podrán viejos cauces
contener la crecida.
Vamos rompiendo cercos.

Si es hondo el canarreo,
el paso se coloca
en el pretil más firme:
Traspasar los pantanos
nos impulsa en la ruta
y nuevos horizontes
acucian las pupilas.
Lo recorrido aploma.
Vamos rompiendo cercos.

Ya se ven los contornos
que el albor nos revela
tras la neblina azul.
Ya puede respirarse
un aire adelantado
y asumir con la sangre

el tiempo que lo envía.

Ahora sí que podemos
contraer cada fibra
y adelantar al hombre,
y propiciar el tránsito
del capullo a la flor.

Vamos rompiendo cercos,
y la obra que hacemos
con infinito amor
no podrán derribarla
ni el odio ni la muerte.

Raúl Doblado (Ciego de Ávila, 1946)

A Carlos Tamayo, en Santiago

(casi un son neto)

Carlos,
cuando a Santiago viaje
—en coche de agua negra: en Pegaso—

nada olvidaré; en todo caso,
no me conformaré con el paisaje.
Por Santiago andaremos: Enramada
y Padre Pico, calles ya vetustas,
amadas, donde ardieron iras justas
y la Patria fue izada.

Contigo la Ciudad caminaré:
sitio de hombres que son, y fueron
al fuego de la historia con su saldo.
Qué hago ahora –preguntas– y qué haré.
Escribo de los que se desvivieron,
y vivo.

Abrazos,
Waldo.

Waldo González López (Las Tunas, 1946)

Estampa I

Hoy es 18 de diciembre de 1958
yo soy niño todavía;

por las calles de Fomento anda el Che,
unos dicen que es alto, otros que no,
que es un hombre sencillo.
El Che se retrata con obreros.

Hay el temor de los aviones.
De Santa Clara vienen con cargas de muerte
y disparan desde el azul remotísimo del
cielo.

Rolando ha muerto hace unas horas
en la toma del pueblo; mi tía
ha gritado tanto, y se sienten las balas silbar,
hay un fuego muy fuerte en el teatro.

Veo por primera vez a un hombre que llaman
rebelde
y es un joven que da su mano a una muchacha.
Mis héroes hasta ahora vivieron en los cuentos.

Yo no sé qué es tomar un pueblo,
solamente miro al antiguo cuartel,
a la torre de la iglesia con tantos agujeros,
el parque está lleno de casquillos...
¿la guerra fue este inmenso tiroteo?

Hoy vuelve a ser diciembre dieciocho.
Por las calles de Fomento...

Virgilio López Lemus (Fomento, Sancti Spiritus, 1946)

Fidel

*El pueblo dice Fidel
y una paloma de lino
va dejando en su camino
un rastro de mirra y miel.
El pueblo dice Fidel
y dice entraña segura,
grama, esquirla o espesura
que pone fuego en la mano.
Pecho de obrero cubano
que abre trocha a su ternura.*

*El pueblo dice Fidel
y en la penumbra se agotan
todos los miedos, barbotan
turbios barcos de papel;
y suben hasta la piel
las mil puntas del coraje;
el hombre se ajusta un traje
a la medida del hombre
y pronunciando ese nombre
rompe los viejos cordajes.
¿Golpe de magia? ¿Palabra*

*que hechizada resplandece
sobre las sombras y crece,
punza y abre, muerde y labra?
¿Toque de Sésamo? ¿Cabra
sagrada que preña el monte?
Voz profunda del sinsonte
que en la mañana del mundo
clava su trino profundo
más allá del horizonte.*

*Gota de sangre que anida
la sangre de muchedumbres;
tizón de vida, relumbres
que dan acento a la vida.
La muerte pasa rendida
con su espada y su cordel;
se agota el sorbo de hiel
en la menuda garganta
y todo el odio se espanta
si el pueblo dice Fidel.*

*Porque Fidel es el sueño
que toma forma y sentido:
un joven que no ha dormido
fusil al hombro; ese empeño
del sudor sin cruz ni dueño
sobre el yunque o el cincel.
Es el futuro y es el*

*milagro de la labranza.
Y en todo hay sol y esperanza
si el pueblo dice Fidel.*

Alberto Serret (Santiago de Cuba, 1947)

Maniobras

*Desde el borde
mismo de las sombras, la apacible
ciudad como una hoguera
en la noche nos contempla.
Conmigo el fusil con sus marcas
de fábrica*

*y combates, y con él
el calor de otra mano desconocida,
el temblor de su recuerdo.
Inmóviles los dos,
 empapados
 de rocío,
en la espera y la nostalgia.*

*En la ciudad otros a la manera de dioses
hacen su sencillo amor.*

*La ciudad
en su sueño y en su magia detenida.*

*Bajo redes invisibles otros
como nosotros dialogan. Vienes,
tu imagen es la felicidad
que desde esta montaña preservamos,
que levanta al mundo con sostenida
y luminosa*

obstinación.

Alejandro Querejeta (Holguín, 1947)

Canto a la Revolución, al pueblo y al amor

(fragmento)

*Pueblo,
la muerte tanto tiempo contra la vida,*

tanto revolotear de guadaña ciega,
en otras tierras o en otras épocas,
desierto y miseria contra la vida,
¿de qué puedo quejarme yo
que no he muerto luchando?
¿yo que no he sido tocado por terremotos ni cárceles,
que no he sido traspasado por el hambre en una calle,
que no he muerto desmembrado por defender la libertad?
¿de qué puedo quejarme yo entre nosotros
donde el amor de todos es definitivamente vida?

Francisco Garzón Céspedes (Camagüey, 1947)

En las mutaciones

Hijo
cuidate de la Ley del Valor
porque en el acto de compra y venta
serás negado
cuidate para que el pan y el vino
no sean mercaderías

y el hermano no pueda enemistarse
con el hermano
Cuidate de la usura las finanzas el mercado
porque un día el amor será más fuerte
que la moneda convertible
y los mercaderes tendrán que dejar el templo.
Cuida tu casa tu oración
que no quede en polvo en humo en nada.

Gilberto González Seik (Holguín, 1947)

Mitos de la ciudad

(fragmento)

8

(31 de julio de 1957)

al compás de la muerte
solo se bajan calles y más calles
nadie llora la muerte

*nadie camina el muerto al cementerio
el pueblo va a sembrar una semilla*

10

*(clandestina)
de Santiago
como de los pueblos viejos
nadie se marcha*

*si te mueres violento
balaceado
golpeando al tirano con tu voz o tu pistola
al amanecer
hay un niño con tu nombre
(rara costumbre pueblerina)*

*pero si mueres enganchado por la furia del
pueblo
habrá como una conga íntima
un ron nunca bebido
que nos aparta los escombros
y hace saltar a las mujeres detrás de las
ventanas
o sobre los balcones*

y este día no es una ofensa el sol

*dicen
que esto es también
una rara costumbre pueblerina*

Luis Díaz (Granma, Jiguaní, 1947-1980)

En medio de la crisis económica mundial

*En medio de la crisis económica mundial,
yo te amo:
en medio de la más violenta inflación,
de la subida de precio del petróleo, del café,
de los tejidos.
En medio del bloqueo contra nuestro país
no he dejado un instante de pensar en ti.
En medio de esta falta de fluido eléctrico en el
barrio*

*que nos sumerge en profunda oscuridad,
espero acariciar tu cuerpo.
Como si nos sometieran a duras pruebas
para creer en nuestro propio amor,
nuestras fuerzas, nuestra capacidad para resistir,*

*y podamos decir,
al final, cuando todo haya pasado,
que hemos vencido.*

Nelson Herrera Ysla (Morón, Ciego de Ávila, 1947)

Jimaguayú

*Marcaron allí el sitio
con unas piedras escogidas.*

*Pero los días arrasaron las piedras,
y arrasaron los días, y arrasaron*

a los sobrevivientes.

*Y otros hombres volvieron,
y encontraron el sitio, y lo marcaron
con unas piedras escogidas.*

Aramís Quintero (Matanzas, 1948)

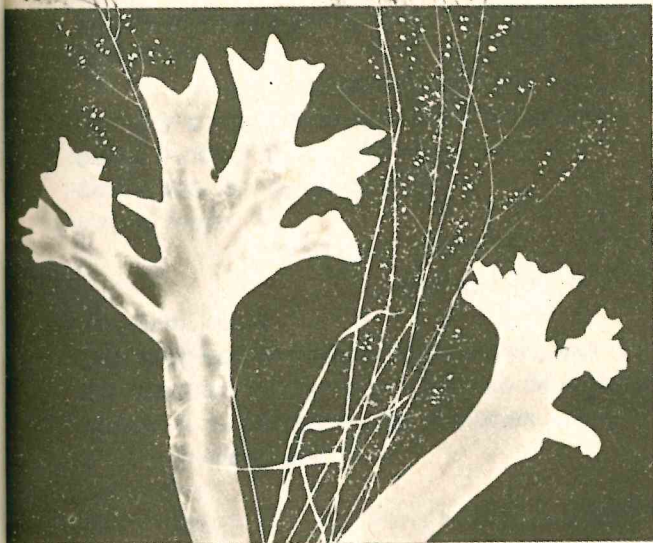
Esperando a Raúl Sendic

*Porque voy presintiendo que algo ha suce-
dido
me pongo a componer los últimos recuerdos
sin desconfiar aún de mi semblante, noble
rasgo.
de quien se va a encontrar con la mujer de-
bida.
Así no inquieto a nadie, soy un hombre pru-
dente
que fuma su cigarro al margen de las cosas,
ecuaníme, seguro de sí mismo.*

La fecha no me importa, ni el ácido sabor
que me ha dejado el tiempo entre los dientes
esperando la seña, un movimiento
apenas descriptivo que acuse la llegada,
su víspera, el peligro.
Porque no soy distinto y porque ocurren
lunes despejados de abrigo,
dejamos de ser nuestros cada vez que ama-
nece
sin noticias de cómo irá en la vida el com-
pañero
y no tenemos puerta para abrir
pero creo escucharle silbar
y acalorado, ardiendo, entre las balas,
proferir día seco porque relucen más las
carreteras
aunque esta noche, otra, en la casa no po-
damos dormir.

Luis Lorente (Cárdenas, Matanzas, 1948)

En el jardín donde el viento
desató la sureñadada
amanece una bandera
limpia de todo lamento



La belle époque

(fragmento)

*por esa época
todavía yo soñaba ser el zorro
robin hood*

*o el príncipe valiente
bodegón de los chinos en finlay y san antonio
con la bandera de la usura flameando
en sus sucios mostradores
y aquel lema*

"si ffo

perdo lo mío"

*mayda mi julieta
bajo cuyo balcón pasaba el río de mis horas
los ojos siempre disparados a lo alto de la carnicería
buscando su mirada tras las persianas
su afilada silueta allá
en el cénit
félix y mario*

primos míos queridos

*atados al cometa de mi
infancia*

*uno con sus revólveres a lo billy the kid
y aviones planeando en la mirada*

el otro saltando oscuros

precipicios

corriendo en una roja niágara por el firmamento

la cañada

el tétano

los kilos prietos

el bajareque

apuntalado solo por nuestras esperanzas

al pie de aquel místico almacigo

al que subía a caerme hacia las estrellas

el ok

el yes

el please

el thanks mister

el fin del mundo de aquel fin de año

el ojo de juanito

el gran quisongo paraguá

haciendo blanco en el tiro de humberto el muchacho del

mr-26

mi madre dando a luz el primer hijo de la revolución

Pedro Oscar Godínez (Ciudad de La Habana, 1948)

Los ríos de la mañana

Al doctor Juan Carlos Volnovich

Amanece con luz amanece

Y los macheteros se levantan

y toman su café de la mañana

y las madres de la Plaza de Mayo se levantan

y las abuelas de la Plaza de Mayo se levantan

componen sus huesos y sus rostros

Y se aprestan a esperar eternamente

con un mudo grito señas del retrato conocido del corazón

y en Guanacaste el campesino se levanta

a llevar sus pintadas carretas al mercado

y en Cochabamba el obrero de cobre se levanta

para un día más de lenta muerte

Y en Estelí el maestro cubano se levanta

y en Adén y en Huambo y en Harar el joven cubano

se levanta

quizás añore la unción del café de húmeda tierra

pero el sol es el mismo para todos los hombres

y en su casucha el hombre que muere en la India en
Uganda en la

Costa de Marfil se levanta

el hombre que muere lentamente su vida sangrante
acumulada

en la mirada de ojos azorados como el hambre
y el monje esquelético del Ganges se levanta y reza

y el bonzo de Hanoi se levanta con recuerdos llameantes
reza porque no venga otra vez la bomba sombría
y el obrero y el soldado y el campesino vietnamita
se levantan

aunque su día es nuestra noche y su noche es nuestro día
de modo que cuando nosotros dormimos ellos velan

para que nadie quede dormido y la sombra no olfatee
las rendijas

y en El Salvador y en Guatemala y en Namibia y en el
Sahara los guerrilleros se levantan

pues dormir le es dado a todo hombre
ahuyentan de sus párpados

las telarañas legañosas del sueño

y en Ciego de Ávila y en Kursk y en Lobito hay un hombre
que no

ha dormido y aún se levanta

un hombre que ha velado por que los otros duerman

en paz y ningún viento errado encrespe su respiración
sin orilla

y el joven constructor del Baikal-Amur se levanta

para seguir uniendo con un hilo férreo el corazón de los
hombres y los pedazos de la tierra rota por la helada

Los hombres se levantan y entonces amanece
amanece amanece sobre las canciones
que hablan del río blando y sin fin que no retrocede
y un nuevo día se ha agregado a la muchedumbre
de los días

como ola de un mar con espuma de segundos
También sin duda el asesino se levanta pero no importa
es una noche más que ha borrado el recuerdo de otras
noches sufrientes

También sin duda el banquero y los coroneles se levantan
pero
no importa

porque el sol fluye con la mansedumbre de un buey de
agua

y el mundo gira y las sombras de ojos callados quedan
abolidas

Amanece
obrero de Moa que conduces tu rebaño de máquinas
pastor de Mongolia que empujas tu mar lanar espumante
guerrillero polisario aferrado con uñas y dientes a la piel
rugosa

del desierto
machetero de Las Tunas que vas y vienes entre batallas
vegetales
con el viento y columnas altas y dulces y aguerridas
sindicalista que en Corrientes te detienes a prender un
cigarrillo con él el día
guerrillero quiché que acaricias la esmeralda del
quetzal y velas por sus hijos redondos
esclavo del estaño que descienes a la noche metálica
joven con tu fusil en el Guazapa velándole el sueño al
volcán
callado
llanero que impulsas las cicatrices de los ríos al compás
de
tu cuatro de pequeña cintura vidente
habitador andino de la altura donde el cóndor erige
su vuelo
lacerante
soldado fronterizo vietnamita que detienes al tigre
amarillo
campesino del Yang-Tsé con tu roja conciencia de masa
y tus manos y ojos trabajosos
hermosa joven de la Ciudad de Ho que fuiste prostituta
y hoy
reducas el tierno viento de tus miembros y de
tu espíritu
obrero de Hiroshima con una llaga en forma de hongo en
la piel

indefensa
poeta que encuentras oscuro el día y sales a tu ómnibus
cotidiano arrastrando un collar de recuerdos como
pasadas
palomas
soldado angolano de semen enterrado que detienes el
pecho racista
doctor de Phonom Pehn que conociste la bestia del horror
y la esclavitud
sin reposo y el hambre
campesino del Senegal de Zaire sin razones para vestir tu
hueso
a flor de piel a flor de amor
guerrillero palestino desterrado en la diáspora de
sangre
obrero negro de Sudáfrica que en tu carnet enseñas la
olvidada
sonrisa
joven que has visto al coloso calvo y desnudo al
Momotombo que
callado retumba sin espantar las garzas
blancas de Darío
maestro cubano de Zelaya de Matagalpa que unes tu
corazón de letras a los ojos no abiertos por
los libros
todos confirman con sus párpados la lenta luz que nace
Amanece en la luz amanece

*y más de un hombre no ha dormido y más de un hombre
durmió y ya no despertará y más de un hombre despierta
en la*

mazmorra

*y hasta los secuestrados y los desaparecidos despiertan
y hasta los muertos despiertan con el canto de los ríos
como*

*la gruesa voz negra de Robeson
y en el canto humilde del río que no retrocede
y va de menos a más y no puede detenerse
el canto humilde el canto rodado en el pecho del río
que guarda un huevo de esperanza para vosotros hombres
un canto que se abre por fin en la luz empecinada que
amanece*

Raúl Hernández Novás (Ciudad de La Habana, 1948)

En rojo, verde y gris

*Los que defendieron Sebastopol
viven en este cuadro.*

*En medio del estruendo, con sinfonía de obus,
Deineka cambió pinceles por fusiles,
matices por violentos resplandores en rojo, verde y gris.
Le estoy viendo matar. En vez de ciudades,
de jóvenes que se aman en la hierba,*

pintó ruinas;

*el humo asfixia la regla de oro
donde –una y mil veces– seguirán pasando los tanques.
Hombre del futuro,*

escucha el estertor de este lienzo en llamas.

*Ven aquí, asiste a los que caen
sin saber dónde ni cuándo.*

*Toma esa granada, arrójala,
bloquea con toda tu alma la ametralladora
que chilla sin cesar.*

*Defiende Sebastopol, compañero,
es todo cuanto te pido,
todo cuanto podrás hacer,
además de contemplar en silencio
los tristes colores de la guerra.*

José Pérez Olivares (Santiago de Cuba, 1949)

Rendición incondicional de Saigón

*Ho presente
en la alegría de los niños.
Ho presente
en la vida de los héroes.
Ho sentado en su blanco sillón,
en su blanco sillón cantando
la ardiente historia de Vietnam.
Ho, tío,
Ho, presidente indoblegable,
tus hijos despliegan las banderas
sobre las cenizas del Imperio
y la ciudad aletargada despierta en tu sonrisa.*

Carlos Martí Brenes (La Habana, 1950)

Pequeña-burguesía

*Ahí estaba la estufa artificial de la sala,
los grabados franceses de principios
de siglo
y el adormecido perro con mirada humana.*

*Ahí estaban las paredes de cobardías
e indecisiones
y los estudiados retratos, siempre dispuestos
a cambiar y a traicionar en su provecho.*

*Ahí estaban los hombres que hablaban
de negocios,
que maldecían contra los de más arriba
y temblaban ante los de abajo.*

*Ahí estaban las mujeres que decían las mismas
banalidades,
plagiando al norte y criticando al sur.
Ahí estaban en un nudo de serpientes
arrastrándose con su cautelosa huida:
un poquito a la izquierda,
un poquito a la derecha...*

**Ahí estaban recelosos de sus propias palabras,
egoístas entre ambos lados y originales
de su vulgaridad.**

**Ahí estaban los que nunca han sabido si corrían
delante o detrás del tiempo,
los que siempre han pensado que son
grandes entre los pequeños,
los seudo revolucionarios frente
a los más reaccionarios
y los más reaccionarios frente
a los revolucionarios,
los que cada noche se acuestan soñando
con la tercera posición.**

**Mi abuelo, que no sabía sobre estas cosas,
siempre lo estaba diciendo:
no hay nada que se parezca más
a un conservador que un liberal.**

Juan N. Padrón-Barquín (San Luis, Pinar del Río, 1950)

*Florece entre varanajales
la secundaria y el viento
como un abuelo contento
se pasea en sus portales*



Caballero bayardo

*Jinete en la mañana,
caballero a la espera,
observa las ciudades,
la batalla en la niebla.*

*Qué paisajes sonrías,
qué árboles desdeñas,
guardián en la distancia,
cifiendo tus espuelas.*

*(Qué se ofrece a su vista, qué avizora
alto sobre la bestia, en tensa espera.)*

*Vigía en lontananza,
arrojas a tu paso
palabras que regresan,
sellado santo y seña
que va abriendo fronteras.*

*Golpe de la resaca,
caballero en la tierra,
te aguardan a lo lejos,*

*desnudo en tu caballo,
silueta de la hierba.*

*Guardián en la distancia,
vigilante en la niebla:
el alba lo sorprende dormido en la pradera.*

Luis Álvarez Álvarez (Camagüey, 1950)

Crimen de Barbados

*Odiosas fueron las manos
hasta el pecho del avión
para matar al campeón
aliento de mis hermanos
Pero sus sueños tempranos
tenían que continuar
Y aunque los vieron volar,
siento en mis noches calladas
sus rostros y sus espadas
salir del fondo del mar.*

Luis Beiro Álvarez (Santiago de las Vegas, La Habana, 1950)

Naturaleza

Le escribo tomando la pluma desde
puaquí
de una vereda que se llama
Piedraíta.*

*Tu cuerpo es piedra en los Andes,
raíz de cámbulo alegre,
gualandaye triste.
Tu nombre está en la madera de las
champas,
en el mensaje guerrillero,
en la cerámica del hombre.*

La sed sigue siendo la misma.

*Los cuerpos lloran todavía,
como el mico acribillado,
como el cóndor en la cumbre.
El monte no duerme en su murmullo
de loros y cascadas vírgenes.
Tu rostro está en mochilas,
siento que sale de la pared*

*latiendo,
llevándose la fauna.
Está girando como el frío en la
quebrada estrecha.*

Reciba el abrazo de toda esta gente
de puaquí
y díganos cuándo viene a vernos...*

* Un campesino a Camilo Torres Restrepo

Omar González (Vueltas, Villa Clara, 1950)

Hora difícil

*El humo traza su figura sobre los papeles.
Danza mágicamente
alrededor del sueño y de las tazas de café.*

Yo estoy a punto de escribir

*"Uvero, 6 de diciembre de 1971
Raúl, me acuerdo de tu nombre
la madrugada y yo estamos contigo..."*

*Pero despierto.
El tiempo quiere ganarme la partida.*

*Dice en Pasajes de la Guerra
que después de la sorpresa de Alegría
íbamos caminando a la deriva
por el diente de perro
y que de vez en cuando un avión
pasaba por el mar.
Que lo peor era la sed...*

*Si no compongo el nudo de los días sucesivos
hasta la sierra firme y todo lo de entonces
no puedo hablarle a los niños
ni de República Cubana
ni de la gran victoria humana de Girón
ni de la cierta paz con que ahora mismo
cierro los ojos otra vez por un instante
y vuelvo a abrirlos
para seguir mirando el humo
que danza en mágicas figuras sobre los papeles*

*sobre la mesa de este rancho
bajo la luz de este candil.*

Soleida Ríos (Santiago de Cuba, 1950)

Coloradas

*A este sitio entre mangles
La historia viene a calentarse
Que volaba de frío la pobre. Dicen
y de fiebres
Detrás de un gran ardor y tan bravía. Y cómo
Aquí tocó tierra el amor y zarpó hacia el mundo
Allí se le molieron los huesos
Y al paisaje le salió una palma limpia
Y el balazo cantó un himno solo para hombres
Y arrancó la vida sufren. Indetenible
Que allí jamás la muerte oyó su nombre
Y le lavaron una mancha al limpio costillar
De la esperanza
Para que ahora cantáramos
Y yo fuese poeta y felicísimo
Cuánto. Cuánto debo. Diganme
Cuánta sangre incendiada. Y no en mis venas
Y estallando en várices amplísimas*

*Cuánto guajiro en esta arruga. En este callo
En estos huecesillos pulidos por la rabia
Mosquitos. Cañaverales. Guardias rurales
Mangrinos y negros
Que aquí se echó una gran voz sobre su cauce
raicilla universal para el cariño
Para vibrar como ahora amo
Para que ondeara al sol el pañal
Que mi rota niñez no tuvo entonces
Coloradas. Alegría de Pío. Aguas finas
Las Guásimas. El Mareón. Ojo de agua
Que de canción me puebla
Clase latido aquí en el pecho ardiéndome
Qué luz. Qué fuego. Qué cocuyo.*

Alex Pausides (Pilón, Granma, 1950)

El vigía

A nuestros guardafronteras de Guantánamo

*El vigía
ordeña la distancia hacia la playa.*

*Desde el peñón
ruedan sus pensamientos como globos que suelta;
iza alguno otra vez y se adormece,
pero el globo le explota en la pestaña
y vuelve a hurgar la noche.*

*El vigía
premedita la alarma que dará.
Se anticipa a los hechos.
Imagina a su esposa entre las sábanas
la despierta asustada de repente,
la vuelve a ver tras él en un cortejo.*

*El vigía
cierra los ojos y los dedos
y el arma duele entre las manos.*

*La boca negra de playazo
aprovecha para soltar un chorro de aire fresco.*

*El vigía
se yergue una vez más.
Abre la lata con dos silenciosos juntos;
sorbe un trago de leche.
Dulce.
Largo.
Deja a un lado el fusil.*

*Se duele un poco
de que alguien venga justo en ese instante
a romperle un sabor agradable...*

*El vigía
gusta a la medianoche
el paladar de un pueblo que descansa
y entiendo su bostezo.*

*Se ve
que justifica la pierna acalambrada
y la libera.*

El hombre ordeña la sabana de agua.

*La madrugada lo sorprende
grande.*

Efraín Morciego (Camagüey, 1950)

Supuesto

*si yo no hubiese nacido en morón aquel lunes
y no me hubiese dedicado al magisterio
y amado las cosas que amé
y como lo hice.*

*si mis pies hubiesen demorado pasos que dieron
y apresurado otros que no dieron
o que dieron después
para concluir por ejemplo unos estudios universitarios
letras
como ya se pensaba entonces.*

*si en cambio maría antonia me hubiera amado hasta el fin
o alguna otra de aquellas
dejándome ensartado en una su boca de esos años
y no la soledad
las cartas de mi novia luego y después el rápido cake
congelado en una foto.*

*si otros hubiesen sido mis amigos
y otros los hijueputas que conocí.*

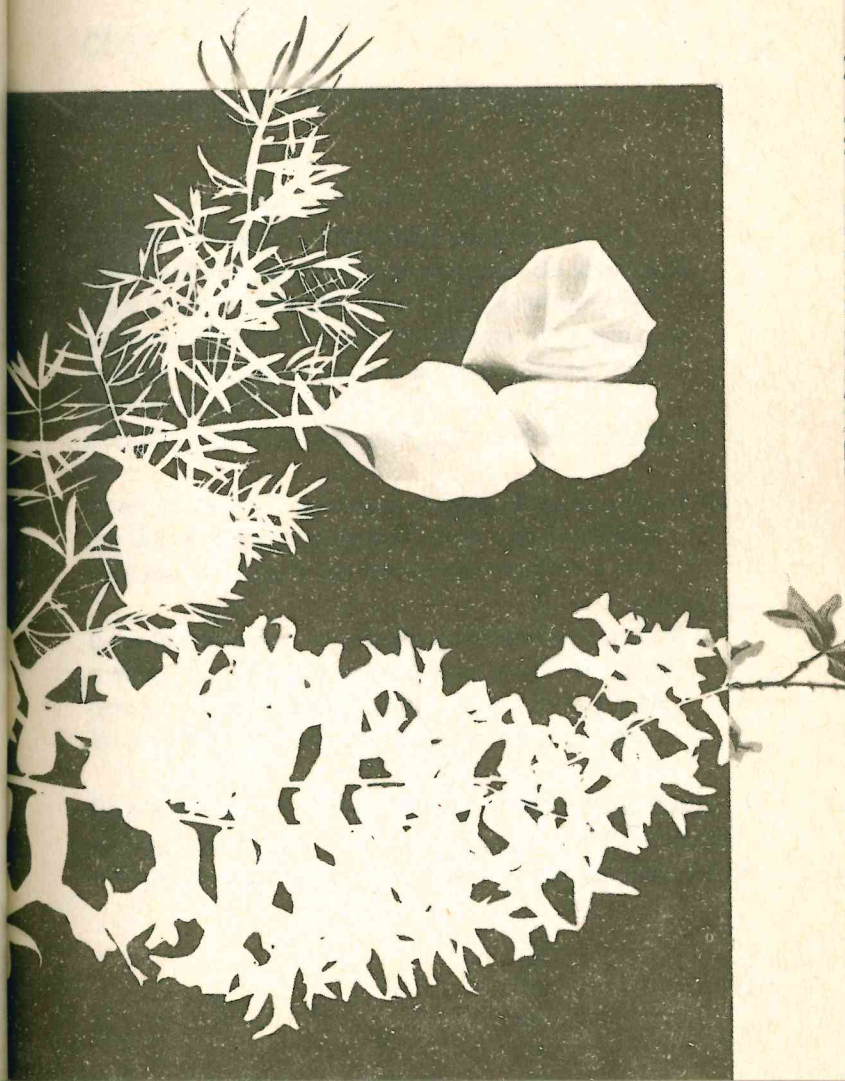
*y si no hubiese escrito nunca un verso
ni mi buena mujer cargado con mis nubes.*

*si mi máquina de escribir marca smith-corona aún
ocupara el sitio que ocupó en casa del difunto.
si yo no tuviera estos libros ni hubiese tenido aquellos
que no me devolvieron.*

*si me faltaran o sobrarian trenes
y si no viviera la revolución
entonces
¿quién carajo sería yo?*

Abel Díaz Castro (Morón, Ciego de Ávila, 1951)

¿Puedes vivir sin la yaquma?



Poema de amor a la salida de un cine

*Quisiera saber el nombre de la joven estudiante
que recolecta naranjas en el noticiero de la semana.
Aquella de los grandes ojos claros cuya sonrisa
debe servir de estímulo a la dulzura de los campos,
la muchacha del pañuelo azul en la cabeza,
la que va corriendo y al final me dice adiós.
¿Cómo no dar una serenata por su limpia carcajada?*

*Y mucho más porque estoy seguro de que un buen día
me tropiezo con ella en una fiesta o en un desfile,
o descubro su sonrisa bajo el cubreboca de una
enfermera,
o me la encuentro de arquitecta al pie de una obra,
o resulta ser la nueva maestra de historia universal
que explica a mi hijo la lucha armada en la Sierra,
las horas de Playa Girón y la zafra del año setenta.*

*Pero mientras llega ese día yo le escribo estos versos
que quizás descubran antes a sus grandes ojos claros
y le hagan recordar una cosecha de naranjas muy dulces,*

*o un romance en el pasillo de una escuela nueva,
o aquella mañana cuando vinieron los del cine
y la pusieron nerviosa con sus cámaras indiscretas.
Cuando al fin la encuentre y sepa su verdadero nombre
voy a preguntarle una y otra vez por su pañuelo.*

Eliseo Alberto Diego (Ciudad de La Habana, 1951)

Abuela de mayo

*Yo sé que están vivos,
y también sé que están muertos.*

*En qué lugar, en qué hora
borraron sus rostros, que ya no
son
los de la foto sobre el pecho.
Dónde, dónde
la infancia que mis manos
apaciguaron,
los pequeños mensajes de amor,*

los juguetes, los zapatos.

*Extraña, extraña mi riqueza:
estar seca, y dar luz:
no ha de quedar sin ángeles
la tierra.*

*Yo sé que están muertos,
y también sé que viven
con el nombre y la figura de
las cosas queridas,
palomas de guerra armadas de
inocencia,
venciendo, venciendo,
venciendo.*

Jorge Iglesias (La Habana, 1951)

Cartas credenciales

*¿Qué aire de melancolía
pueden traerme los vitrales,
los grandes balcones,
los sillones de mimbre
si mi casta fue siempre la de aquellos
que estuvieron del otro lado de las verjas
desentrañando el extraño mundo de los dueños?*

*¿Qué nostalgia pueden traerme los pregones
si mi casta no fue de las que pudo
ser,
plácidamente,
despertada por el yerbero
porque era el yerbero mismo,
la mujer de las fritas,
el vendedor de periódicos?*

*¿Qué lástima puedo sentir yo
de los burgueses empobrecidos,
si mi casta fue
desde el inicio
la destinada a guillotinar cabezas de reyes,*

*romper a hachazos las arcas de los ricos,
asaltar las puertas de los cielos?
¿Qué pasado puede serme grato
si mi casta era la destinada
a conquistar el futuro?*

Luis Caissé (Holguín, 1951)

Autor intelectual

*Por darle altura de monte
a la palabra en que hervía,
fue y sembró su sangre un día
al filo del horizonte.*

*Al cuerpo dijo: disponte
para conquistar las lomas,
y un manantial de palomas
se le desbocó en el pecho
cuando una muerte sin lecho
llenó su sangre de aromas.*

*El viento fue el mensajero
de sus olores de vida
porque por aquella herida
iba naciendo un sendero.
Sendero que trajo a Enero
con clamor de madrugada,
resurrecto en la alborada
derrumbadora de muros
con los fogonazos puros
que alumbraron el Moncada.*

Manuel Vázquez Portal (Morón, Ciego de Ávila, 1951)

En Valparaíso se queman los libros de Neruda

*Precisamente en Valparaíso
precisamente en Valparaíso mi amor
donde a los cinco años confundí a mi madre
con una señora muy hermosa*

*en esa costa, en ese accidente de la tierra
en ese puerto donde la uva y el copihue
eran una lámpara en cada pesadilla
arden hoy en una hoguera los Veinte poemas de amor
un carabinero da vueltas a las Tentativas del
hombre infinito y lo incinera
las cenizas de cada Residencia
molestan al sargento que dirige la operación
ahora lanza el Canto general
y el humo abraza el rostro de los soldados
sube sobre las casas, se disemina
entre las uvas y el viento
cruza el océano, deja algunos versos
del gran capitán, Las odas elementales
la Canción de gesta, va el humo como buscando
como persiguiendo en el cielo, como oteando
con un amor sin fin, la Isla Negra.*

*En Valparaíso se queman los libros
de Pablo Neruda, en la Plaza de Armas de Santiago,
en las playas de Viña del Mar, en la Araucaria,
en el Sur, en el Océano.*

*Uno de los carabineros, estudiante fracasado
en la Universidad de Concepción, se retrae
desdichadamente tímido no ha tenido
el minuto de valor de salvar para su biblioteca
la edición príncipe de*

Crepusculario
no ha tenido ese relámpago de audacia
y lo lamenta pálido,
desesperado
con un sabor de insectos y socabón en su lengua
con un sabor subterráneo
porque sabe, porque está convencido como un plato
que la pérdida de "Farewell"
el poema sobre el que sus padres
por primera vez se acostaron
es su acta de nacimiento
es él el niño triste y arrodillado
y vendrán otros, desde el fondo de la vida
a ajusticiarlo
a recordarle la sentencia, no hay perdón,
no hay adiós, no hay besos, lecho, pan
no hay volver a amar
no hay dios ni absolución para el hombre
que su corazón de niño ha incinerado.

Norberto Codina (Caracas, Venezuela, 1951)

Cartas

II

Recibí la petaca con tu misiva y tabacos.
Hemos descansado y duro ha sido el día.
He compartido los puros entre todos.
Así es, donde todo se reparte.
Ayer casi avistamos Puerto Príncipe,
las ideas tocaron a degüello:
en la tibieza de tu almohada reposé
y la añoranza feneció, pues dijeron
que venía el enemigo.
La guayabera que supo de tus manos,
es ahora, esparcida por las zarzas,
como banderas de amor y de combates.
Mucho me alegra saber que el pequeño
dice ya papá, y se le entiende.
Cuidate;
si no vuelvo, entraré a los predios de la muerte
rezando el avemaría de tu nombre.
A nuestro hijo, que fui soldado del Mayor.

Nuestra tropa, aunque anda casi en cueros,
de luz y acero incendia la manigua.

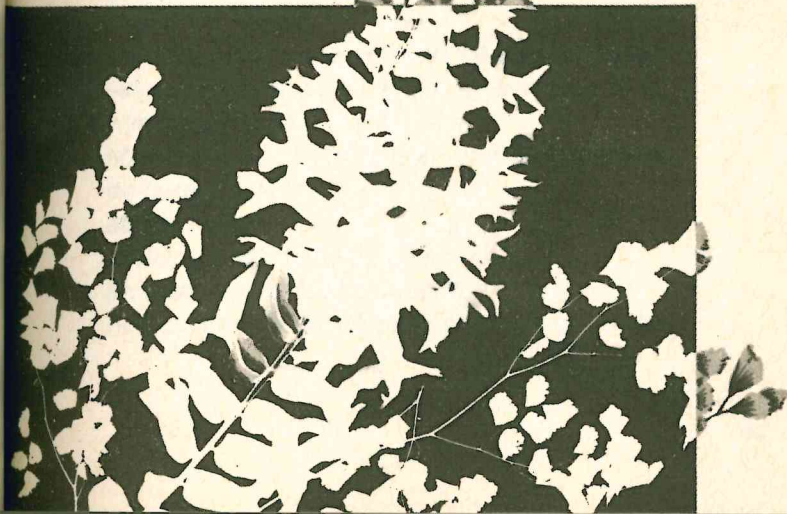
Emilio Surf (Florida, Camagüey, 1952)

Los guardianes

Cabalarán ahora, en cada rama
del genealógico árbol
de nuestra Historia,
y así siempre,
a cien,
a más de cien
años de combates,
ahora que los machetes
ancestrales
velan, atentos,
para siempre,
el arsenal de holocaustos
que engendraron
esta victoria.

Isolina Bellas Galbán (Matanzas, 1952)

*Si al pie de un palmar crecí
nadie pretenda que vaya
a morir en una playa
que no fuera del mambí*



Hoy habla Fidel

*aunque no supiéramos
qué iba a decirnos
aunque solo fuera verlo
sentirlo detrás de la pantalla
la casa se acomodaba en silencio
y las palomas quedaban quietas.
hoy habla Fidel y yo he crecido.
por sus pequeñas arrugas ha pasado este tiempo.
vuelvo por su voz
que va llenando el barrio
de una calma que todos conocemos:
lo esperan nuestros pechos
rápido fugaz
siempre cerca de lejos en las concentraciones
—alguno tropezó con sus ojos en la fábrica
y ya no le olvidó—
abuela con sus lirios y los amores que se fueron.
comprendo por qué
allá en la Sierra
ponían su retrato como un santo.
solo hay una forma de quererlo:
hemos crecido dentro de él como un gran árbol*

*por eso lo cuidamos
con tanta vanidad y tanta fuerza.
hoy habla Fidel
mis hijos quieren boinas y barbas
no saben del hambre y de la guerra
no pueden con la palabra Nicaragua
pero se sientan frente al televisor
y cuando pasan por los parques
las calles las escuelas
lo reconocen.*

Reina María Rodríguez (Ciudad de La Habana, 1952)

La Tierra sobre lo cierto

*Otro tiempo será el recuerdo de la hazaña.
Orgullosos vivimos en un sitio del triunfo
donde nos basta venir de una raíz de la Sierra.
En otro tiempo no cabrán nuestras molestias
crecemos en el propósito henchido y firme de los
hombres
hacia otro tiempo la tierra, los músculos y el cansancio
de la obra sin concluir que será por siempre la vida.*

Francisco Mir Mulet (Holguín, 1953)

Revolución

*Cargo con todos los sueños de la infancia
siembro de nuevo mis cactus y reverdecen*

*por entre el cuerpo
siento que jinetea libre como la brisa
tu esperanza
que va conmigo donde quiera que andan
mis zapatos
que osamenta y fuerza se funden
en tu mirada
que compongo un rostro entre mis manos
con cada uno de nuestros ojos
y sé que es la única manera exacta
de mirar el atardecer sin equivocaciones.
Nombro entonces la verdad con tu silueta
porque nada conozco semejante.*

Vivian Llanes (La Habana, 1953)

Guardia

*Donde el árbol cruje movido por el viento
y la lluvia no hace más que desolar
diabólicamente la tierra,
allí existe el hombre de espaldas limpias
sin miedo que lo asedie,
allí piensa, vigila,
no deja un instante de recordar la casa,
la dimensión de sus rincones
y la última muchacha que tocó sus sábanas,
que ahora regresa con el tumulto de la noche.
Allí el espanto de un ave nocturna,
el insomnio, la madrugada,
la esperanza de ver nuevamente el día
para abrirse paso.*

Alejandro Fonseca (Holguín, 1954)

Calle Ronda, 2:00 a.m.

*Si se muere un amigo
y no hay nadie que responda del otro lado de su nombre,
y la pregunta que lanzaste aquella tarde
cayó como una hoja en la grama,
y se termina la senda que conduce a su sonrisa*

*Si se muere un amigo,
si los informes a medio terminar
son las huellas más recientes de su vida;
si le faltó el tiempo
para cultivar el corazón de una muchacha
y entre cervezas, los domingos,
cuando un tango se apoderaba del ambiente,
legaba su intacto amor al mundo*

*Si se muere un amigo
transido por las balas, si su cuerpo no es reconocido;
si se muere un amigo que no es precisamente el tuyo,
sino el amigo de otra gente*

*Si se muere una forma de decir "chao" a las cinco,
una respiración entre los vagones de cemento,
una cierta manera de acariciar al hijo*

*Si se muere un amigo en la noche de África
y ya no vuelve a escucharse en la trinchera
el galopar de sus manos sobre el cuero
llamando, invocando a las fuerzas de lo humano*

*Si se muere un amigo alegremente
rodeado de pájaros y árboles,
si su muerte es la certeza de la vida*

*Si se muere un amigo por segundo,
si es el caso que alrededor van muriendo
trágica, sencillamente los amigos
para que el mundo gire
como una naranja en el universo ancho;
qué puede importar que a tu cuerpo lo acechen
entre sombras, a esta hora
en que La Habana duerme como una mujer enamorada
y en cualquier parte un hombre está
con un fusil, con un poema,
defendiendo la noche de la patria*

Alex Fleites (Caracas, Venezuela, 1954)

Declaración

*Amor mío, puede estallar la guerra
y apoderarse del mundo
ese vacío que siento cuando faltas.
Pueden repetirse los calcinados amantes de Hiroshima
y ennegrecerse el cielo
hasta borrar la última paloma,
el último susurro de los árboles.
Pero la vida canta entre nosotros
y mientras me crezca en el pecho
como una planta que tu cuidas
la voy a defender.
La guerra ya no es esa historia
de la que recuerdo a un brigadista
tomándome la mano, o la foto
de nuestros héroes, tan jóvenes,
acompañando la soledad de las paredes.
Ahora la guerra tiene su dimensión exacta
lo notifican la amenaza nuclear,
los campos de concentración, los suicidios
que turban esta tranquilidad en que te amo
y compruebo la dulzura de tus ojos*

*ausentes de todo espanto,
de toda cólera que no sea la de amar.
Amor mío, cuando tengamos que defender
esta blancura, estos lugares
donde podemos confiarnos a un sueño
que interrumpen solo
nuestras pequeñísimas angustias,
no voy a olvidarte, aunque me faltes,
porque para la guerra será necesario
creer en ti.*

Cira Andrés (Florida, Camagüey, 1954)

Pequeña biografía

Nací en un lugar sin sol

donde se ahogaba el beso

Nací un mes después de haber sonado

los disparos del Moncada

Mi padre se equivocó

dijo pobre hijo mío

venir ahora entre tanta miseria

para morir

bajo el llanto de la noche

Lágrimas largas mi madre echó sobre mi cuerpo

y golpeando a veces la puerta más feroz

evitó que muriera

En los años siguientes

llegaron los bombarderos sobre el monte

clavaron sus cuchillos en la manigua

pero ni así pudieron borrarlos

Éramos un gesto de monte y tierra subiendo

hacia el futuro

éramos un grupo de hombres frente a la muerte

éramos también la libertad

—pero yo no sabía qué cosa éramos—

Mi hamaca

mi pobre hamaca vigilaba mis

sueños

mis horas de lactancias imposibles

mi despertar sin nombre

Después llegó la madrugada

y mi padre venía entre su barba

con sus cuchillos de amor y su mirada nueva

Entonces

me observó desde abajo

y doblando en un gesto la sonrisa

me dijo Es tuyo el mar el sol y el viento

son tuyos los caminos

Hazte a la vida

Ogsmante Lescayllers (Bayamo, Granma, 1953)

Secundaria

Florece entre naranjales

la secundaria y el viento

como un abuelo contento

*se pasea en sus portales
Revientan en manantiales
de sonrisa las jornadas
y en las manos estrenadas
el trabajo deja unas
pequeñísimas lagunas
que formaron las azadas.*

*Vinieron a dar su ayuda,
a gestar la primavera
para que la vida fuera
cada día menos ruda.
Con asombro les saluda
por la mañana el palmar
cuando ve el azul del mar
inundar la sitiería
y desfilan la alegría
aprendiendo a trabajar.*

*Azahares son estrellas
y la luna una toronja
contentas por la lisonja
de que las cuiden a ellas.
Las naranjas son más bellas
y saben mucho mejor
porque las viste el color
tierno de la adolescencia*

*que va ganando conciencia
en su cosecha de amor.*

Sergio Morales Vera (Holguín, 1954)

Elegía particular

*Hoy recuerdo mejor el gesto de mi madre
cuando murió Camilo.
Era el mismo de ayer:
nos anunciaron que un amigo cayó en una
emboscada
a mil cielos de aquí
donde redactó una noticia
y me parece que no ha pasado nada.
Entonces yo tenía 5 años.
¿Qué iba a saber de Luanda y de Conakry?
¿Qué iba a saber yo niña de Camilo,
de la muerte,
la guerra,
las distancias?*

Ahora tenía un amigo y lo mataron.
Él no entró con los tanques en La Habana.
No llevaba sombrero de ala ancha.
No era como Camilo.
Pero era joven y murió peleando.
Y yo recuerdo el gesto de mi madre,
el de aquella vez, al fondo de la casa:
cuando dijeron que murió Camilo,
cuando cayó mi amigo en la emboscada.

Marilyn Bobes (Ciudad de La Habana, 1955)

Y el mundo fue distinto

Me ocurre con tu nombre
lo que al viejo Neruda
con la palabra orégano.

Cuando era niño
decía Fidel
y las guineas jíbaras

despertaban trinando
las luciérnagas venían
a posarse en mi alma
y mis ojos caían de la mata de ateje
al Agabama puro
donde las jicoteas los devoraban
y todo olía a café
hasta las mariposas que nacían
del pueblo
y de las ubres de las vacas.

En fin
decía Fidel
y amanecía.

Cuando probé la muerte
y goteaba la sangre de las nubes
y crujía el relámpago
de pólvora y mentira
y el viento daba vueltas
mordiéndome su larga cola de espanto
entonces

decía Fidel
y la lluvia se hacía una llanura
con árboles derechos
y el relámpago solo un camino de luz
y el viento era una casa de cristal
donde velaba un niño
la rama de laurel y su paloma.

En fin
decía Fidel
y no lloraba.

Cuando empecé a ser hombre
y miré a los astros
leí periódicos
acaricé herramientas
senos y armas
y comenzó a crecerme
azul
un hijo
y conocí las leyes del tiempo y la poesía
dije Fidel
y todos
repitieron este nombre conmigo
de la espuma
y la nieve
y el caracol
hasta el sol.

En fin
grité Fidel
y el mundo fue distinto.

Víctor Rodríguez Núñez (Ciudad de La Habana, 1955)

Tú me enseñaste a ser fuerte,
a ser limpio, a ser justo,
a saber el lugar exacto
donde caer



Sobre un lugar común

*Me preguntaron y no supe decirlo.
Me callé, o dije otras sandeces
que eran menos comunes, menos lugar,
y menos ciertas.*

*Lo hice pensando en tropos, estilo, insinuaciones,
con palabras marcadamente gráciles.*

*A lo mejor lo entienden los cronistas,
o a lo peor se quedan sin saberlo
aunque le dé contento al exquisito.*

*Aquellas mis palabras de entonces se cerraron,
como acontecerá,*

*de aquí a algún tiempo,
con la mismísima boca que las dijo.*

*Sabía que Valery, que Paz, que Shakespeare,
que Vallejo sabía,*

*y el camino con tarjas inequívocas
se torna impracticable;*

*pero quiero decir que lo sabía,
y que a pesar de todo ahora vuelvo a saberlo,*

*Ginsberg, Safo, Rimbaud,
y el camino con tarjas equívocas o no
vuelve a hacerse de nuevo intransitable.*

Me preguntaron y no supe decirlo.
Porque quería contar palabras inmortales
para que el tiempo y yo fuéramos esa yunta
que suavemente deja su raya en la parcela.
Pero no quiero más ser enyuntado.
Prefiero ser el toro de embestida
y no dejar que estrujen mis riñones
los dueños del decir,
ni el antologador,
ni los que tienen muy suaves latifundios en revistas.
Ahora quiero decir palabras bien mortales
y citar con mi boca a quien me dé la gana,
porque las ganas me vienen desde cerca.
Ahora quiero morir diciendo esto:
yo nací en un bohío, sin zapatos,
porque hay otros que nacen con piel de desayuno
y con zapatos,
les tengo odio a los buitres y al gusano,
al que almacena puestos y engorda oportunismos,
grito viva Fidel dale duro a los yanquis
quiero que no se muera el Patria o Muerte
y terminar diciendo torpemente
que soy hijo de la Revolución,
nunca un lugar común fue más exacto.

Ángel Escobar (Guantánamo, 1957)

Sabra y Shatila

en esta tierra sagrada por la muerte
han arrojado mi cadáver
mientras el viejo recita sus versículos
y me invoca
en la cabeza del sol que se alza
sobre el humo
de las casas el cemento y la madera
ascienden hasta el cielo
de cada hombre como si desangrara
el corazón de un dios
y no es para menos aquí mataron
a toda la tierra aquí
los muertos enseñan el verdadero estupor
de la suerte
mi cuerpo está despedazado en la arena
de sabra y shatila
bonn 23 de septiembre (efe) –
el estado de descomposición
de los cuerpos era hoy tanto
que las auras mordían
el aire como si fueran tigres con alas y
el aire mismo

parecía la peste del gato que en la calle
de la escuela
dejó alguna vez el visaje de la nada
blancura de huesos
hoy es tanto el lugar de la muerte
que el tiempo
se desvanece con la resistencia
de la carne
yo soy el gato
detenido por el auto soy la lisura
del pavimento y las fibras
y los ojos desorbitados como un lago
sobre el mundo soy un brazo
un dedo una uña una línea dactilar
soy la peste y soy el vacío
bonn 23 de septiembre (efe) –
más de 5 000 palestinos fueron
masacrados y todo el que vio en su domingo
los nombres de sabra
y shatila macerados con sangre también
ha sido descuartizado
yo antes de morir había vivido siempre
del resto de mis entrañas
nada he ganado son mis resurrecciones
las que me consagran
pero este cuerpo final nuevo frágil
otorgado y decretado
no ha sido expuesto al miedo

ni le han inflado los testículos
beirut 21 de septiembre (efe) –
menos pies lenguas y mamas
de refugiados palestinos indefensos
fueron mutilados a plomo
y bayonetas bruñidas entre las piernas
de las mujeres
que habían vivido siempre
junto a las tenderas blancas
y cayeron vacías en sábanas rojas
contra el viento
nadie ha escapado solamente
los matadores
todo es sangre
en la tierra que apuntaló el viejo
con un puñado de polvo
lanzado en los puntos cardinales esa
patria
ese mundo
que amasaron los restos con los que
mi cuerpo despedazado
empieza a secretar la imagen
de la resurrección.

León de la Hoz (Santiago de Cuba, 1957)

Declaración política familiar

*matamos a mi hermana
con un golpe de patria ahí en la puerta
cómo iba a romper nuestro corazón de cinco puntas
cruzando el agua
la de manos perfectas como lo cotidiano
ella la que planchaba mi magia de crecer*

*la culpa fue nuestra
la vimos detenerse
decapitarse con el filo derecho que tiene el matrimonio
su marido soñaba plataformas de papel espejo
lluvias de neón él
no tenía brazos ni bolsillos
y pronunciaba perfectamente yelow submarine*

*tuvimos que matarla
aunque me hacía las maletas
aunque tenía hija y corazón
aunque mi madre lloré burguesamente de espalda a las
ventanas*

*las gavetas están llenas de arena
y en lo que fue
vientos sepias barren y barren
dividiéndola a ella
todavía muerta en la puerta de mi casa*

*hoy hemos puesto la bandera y el televisor
matarla fue difícil
pero sabemos sonreír
claro
diferente que los niños.*

Oswaldo Sánchez (Ciudad de La Habana, 1958)

Treno en Oswiecim

*Los cuervos en Oswiecim no dejan que se lllore,
no dejan que se grite, se calme o se maldiga,
las alambradas de Oswiecim dicen: Silencio
las garitas dicen: Silencio
las barracas: Silencio*

*el hospital: Silencio
los árboles: Silencio*

*En medio de la noche los oficiales
salen a la explanada donde está la horca
y gritan a coro: Auchwitz,
mil voces replican contra los muros: Oswiecim.*

*Por las carreteras vienen los polacos,
los búlgaros, los húngaros, los soviéticos, los rumanos,
los franceses, los españoles, los italianos,
los suecos, los daneses, los yugoslavos,
invaden los pasillos, las vidrieras oscuras
donde están las maletas que no llegaron a su destino,
las trenzas cortadas con la última lágrima,
los zapatos manchados de sangre del niño judío
y sin una voz entran en las cámaras (para la muerte por
gas),
a los crematorios donde las formas bellas y las formas
mutiladas*

*se convierten en cenizas,
van a la sala en que el fenol es evasión por las arterias
y espesa la atmósfera por los gritos en las vivisecciones;
más allá está la explanada de los castigos públicos
la celda del canibalismo, las horcas,
el paredón donde hace años que no llegan las voces,
los prados y las flores devoradas por el hambre de los
prisioneros,*

*la orquesta que tocó a Beethoven con una semana de
torturas
y hambre.*

*Solo los cuervos en Oswiecim pueden llamar,
allí se aprietan los ojos para que el compañero de atrás
no vea que lloramos, como hace él furtivamente
y el último de la fila mira hacia detrás, buscando a otro.*

*Unos piensan en Petain, otros en Antonescu,
otros en Batista o en Papadopoulos o en Mussolini;
otros no pueden pensar
de tantos judíos, eslovacos, magiares, nórdicos,
rusos, latinos, que entran en pesadilla por los ojos.*

*Todos siguen, queriendo que este horror aminore,
que el mundo retroceda al menos un momento,
que Oswiecim no exista,
pero bajo la nevada, a ocho grados bajo cero,
entre árboles pelados,
la historia es implacable
y vuelven los cuervos a gritar en Oswiecim
hacia todos los puntos del mundo.*

Roberto Méndez (Camagüey, 1958)

Salmo rojo

*Bienaventurados los insomnes
porque nuestras serán las grutas del verano
únicamente somos pobres de maldad*

*Bienaventurados mis hermanos
estos infatigables hechores de la vida
los verdaderos dueños del reino*

*Bienaventurados los incrédulos
que siempre van al fondo de las
crepitaciones
y acercarán el horizonte*

Bienaventurados nuestros hijos

*Bienaventurados los hijos de los nuestros
que extenderán la miel*

que le van a beber.

Ramón Fernández Larrea (Bayamo, 1958)

*y cuando no pueda verte
- ya bajo yerbas o flor -
sabrás que vivo en mi amor
y estoy para defenderte*



Mensaje

A Raúl Ferrer,
Maestro

*A los que no veré jamás
a los que nunca tendré la dicha de conocer
a los que lean mis versos
algún día a la sombra de un flamboyán
al caer el sol bajo la fronda azul
de un jacarandá
a los que me vieron pasear
por las calles de Ereván o Kaunas
a mis compañeros de ascensión del Turquino
a los que pregunté la hora
una dirección pedí disculpas
por el pisotón en Santiago
Trinidad Veguitas
a los que critiqué denuncié
y no les permití el abuso
a los que conocí en un avión
en una guagua cruzando un río
a los que saludé con los que conversé
una o varias veces
y luego se perdieron en el mundo
a los compañeros de trabajo
a las muchachas que tuve*

y a las que no tuve
a las que amé y descubrieron para mí
un planeta diferente
a las que olvidé
y a las que nunca olvido
esta noche esta única noche
lejos de todos
por todos habitado
declaro para siempre
que los amo

oh míos
terrenales.

Alfonso Quiñones (Manzanillo, Granma, 1959)

Poema para un país salvado

Diseminada la tierra
¿adónde han ido a parar tantos cadáveres?
Vuela el silencio en los ojos de un niño mensajero,
nunca vio a su padre ni a su hermano

y en el beso susurrante de la madre
va implícita una clave.

Desde hoy jugarás a hacerte el espantado,
te acompañarán direcciones y balas,
jugarás a la guerra, pero de verdad.

El Pacífico: fuego y mar.

En un libro de poemas un guerrillero encontró
fórmulas metafóricas de cómo hacer la paz,
el comunismo...

junto al libro yacía la huella del poeta.

El guerrillero se llevó en su mochila a ese benévolo

huracán.

Y una muchacha se destroza las manos
con una bomba rabiosa.

Bien pudo llamarse Alma Nubia, pero se llama Libertad
y es salvadoreña

Martirizado el río, quemada la montaña,
siempre quedará un grano de tierra y una gota de agua
para la pureza del comienzo.

Pensando en el continuo rumor de Centroamérica,
El Salvador respirará livianamente cuando la revolución
sea

un suave silbido en el oído de sus muertos.

Zoe Valdés (La Habana, 1959)

soñó que eran dos escolares
y se perdían en la azulidad de los montes
sin embargo
su viaje debía ser el peligro
su venganza silenciosa
a solas, en la feria de los asesinos.

Agustín Labrada Aguilera (Holguín, 1964)

Escambray

Aquí
la luna se ve un poquito más cerca
y el olor a café lo invade todo
como para quedarse en el recuerdo.

Ya repasamos una a una las verdades
somos las luces
que se confunden con las estrellas.

La clara sensación
de que la vida también espera
en la tierra húmeda de la cordillera
inunda a todos los que reímos
tratando de espantar al señor aburrimiento.

Al miedo lo vencimos con los grillos
que a tiempo se reparten la luz
en los rincones.
Es la hora en que el día
se agranda en los charcos
y las hormigas se mudan de mochila.

Pronto ordenaremos el paisaje
para que quede en la memoria.

Wendy Guerra (La Habana, 1970)

Índice

- Prólogo / VII
- Nicolás Guillén
La vida tiene sus secretos / 1
- Félix Pita Rodríguez
Guitarra de Víctor Jara / 4
- Ángel Augier
Esta es la fiesta de la vida / 6
- Adolfo Menéndez Alberdi
20 años / 7
- Ernesto García Alzola
De las hormigas y las flores / 9
- Samuel Feijóo
Poemas rústicos en París / 10
- Santos Hernández
De la raíz al fruto / 11
- Raúl Ferrer
El asalto / 13
- Camilo Domenech
El autor intelectual / 14
- Eliseo Diego
Pequeña historia de Cuba / 17
- Sergio Hernández Rivera
El Comandante / 19
- Cintio Vitier
Frente al monumento de Martí / 22
- Digdora Alonso
Por una pregunta / 23
- Joaquín Rieumont
Fusil de trabajadores / 24
- Adolfo Martí Fuentes
A Blas Roca / 25

Jesús Orta Ruiz
Mujer angolana / 26

Fina García Marruz
El visionario / 27

Carilda Oliver Labra
Cuando papá / 28

Rafaela Chacón Nardi
Palabras a un obrero / 30

Sidroc Ramos
8 de Octubre (Sigue Che Guevara) / 32

Carlos Galindo Lena
Arte poética / 35

Roberto Friol
Responso por Rafael Fortún / 36

Luis Marré
Mi partido / 37

Francisco de Oraá
En el Batching Plant / 38

Fayad Jamís
Pero cuídate / 40

José Martínez Matos
América / 41

Lalita Curbelo Barberán
En el país de la lluvia / 45

Luis Pavón
Aquiles y la pólvora / 46

Pablo Armando Fernández
Su nombre para siempre: Haydée / 49

Roberto Branly
Cántico / 51

Roberto Fernández Retamar
Trinos de pájaro herido / 53

Efigenio Ameijeiras
Camilo Cienfuegos / 55

Mario Martínez Sobrino
Pónganle a un río este nombre: Vaquerito / 56

Pedro de Oraá

Martí / 58

Alberto Rocasolano

Se llama Nadie / 60

Ana Núñez Machín

Luis Ramírez López / 63

César López

Tarde en La Demajagua / 64

Leonardo Acosta

Partimos con el alba / 65

Rafael Alcides

Gentes como nosotros / 68

Raúl Luis

Cantar de brega / 70

Domingo Alfonso

Noche de Luanda / 71

Luis Suardíaz

Terzo mundo / 73

Adolfo Suárez

Palabra ante los despojos del héroe / 74

Georgina Herrera

Girón / 76

Rolando López del Amo

Día de corte / 79

Victor Romero Laffita

Por esta sangre / 80

Félix Guerra

Sueño del machete / 81

Joaquín G. Santana

A la Revolución / 82

Sigifredo Álvarez Conesa

Y una bandera surge entre tus manos / 83

Eduardo López Morales

Los que convocan / 85

Félix Contreras

Niño, como yo, en la victoria / 86

David Chericián

La mujer del obrero / 87

Efraín Nadereau

Como una canción / 88

Eloy Machado

Reniego / 89

Miguel Barnet

Cuartel Moncada / 90

Carlos Aldana

Bienaventurados los que cantan / 91

Efraín Riverón

Lázaro Peña / 94

Roberto Díaz Muñoz

La presa / 96

Elsa Claro

Hijo de Sandino / 98

Guillermo Rodríguez Rivera

Cubano / 101

José Luis Moreno del Toro

Escopetero / 103

Waldo Leyva

Raúl / 104

Antonio Conte

Fecha / 105

Ariel James

Inscripción en la frontera con Namibia / 106

Minerva Salado

Canto del ácana / 108

Nancy Morejón

Junto al golfo / 109

Omar Perdomo

Una ventana al sol / 111

Renael González

Patria / 112

Romualdo Santos

Fidel y Che fueron a encontrarse un día / 115

U OF MARIANA USTEDCT IIDDANY

Víctor Casaus
En 1960 / 116

Benito Estrada Fernández
Despedida / 118

Delfín Prats
Humanidad / 120

Félix Luis Viera
Declaración pública / 121

Jesús Cos Causse
Escribo Fidel / 122

Luis Rogelio Noguerras
Un poema / 127

Luis Sexto
¿Quién? / 128

Emilio de Armas
Carta a Rubén Martínez Villena / 129

Esbértido Rosendi
Raimundo / 132

Marino Wilson Jay
Tassende de las Muñecas / 133

Oswaldo Navarro
Espejo de conciencia / 134

Raúl Doblado
Continuadores / 135

Waldo González López
A Carlos Tamayo, en Santiago / 137

Virgilio López Lemus
Estampa I / 138

Alberto Serret
Fidel / 140

Alejandro Querejeta
Maniobras / 142

Francisco Garzón Céspedes
Canto a la Revolución, al pueblo y al amor / 143

Gilberto González Seik
En las mutaciones / 144

Luis Díaz

Mitos de la ciudad / 145

Nelson Herrera Ysla

En medio de la crisis económica mundial / 147

Aramís Quintero

Jimaguayú / 148

Luis Lorente

Esperando a Raúl Sendic / 149

Pedro Oscar Godínez

La belle époque / 153

Raúl Hernández Novás

Los ríos de la mañana / 155

José Pérez Olivares

En rojo, verde y gris / 161

Carlos Martí Brenes

Rendición incondicional de Saigón / 162

Juan N. Padrón-Barquín

Pequeña-burguesía / 163

Luis Álvarez Álvarez

Caballero bayardo / 167

Luis Beiro Álvarez

Crimen de Barbados / 169

Omar González

Naturaleza / 170

Soleida Ríos

Hora difícil / 171

Alex Pausides

Coloradas / 173

Efraín Morciego

El vigía / 174

Abel Díaz Castro

Supuesto / 177

Eliseo Alberto Diego

Poema de amor a la salida de un cine / 181

Jorge Iglesias

Abuela de mayo / 182

Luis Caissé
Cartas credenciales / 184

Manuel Vázquez Portal
Autor intelectual / 185

Norberto Codina
En Valparaíso se queman los libros de Neruda / 186

Emilio Surí
Cartas / 189

Isolina Bellas Galbán
Los guardianes / 190

Reina María Rodríguez
Hoy habla Fidel / 193

Francisco Mir Mulet
La Tierra sobre lo cierto / 195

Vivian Llanes
Revolución / 195

Alejandro Fonseca
Guardia / 197

Alex Fleites
Calle Ronda, 2:00 a.m. / 198

Cira Andrés
Declaración / 200

Ogsmande Lescayllers
Pequeña biografía / 202

Sergio Morales Vera
Secundaria / 203

Marilyn Bobes
Elegía particular / 205

Víctor Rodríguez Núñez
Y el mundo fue distinto / 206

Ángel Escobar
Sobre un lugar común / 211

León de la Hoz
Sabra y Shatila / 213

Oswaldo Sánchez

Declaración política familiar / 216

Roberto Méndez

Treno en Oswiecim / 217

Ramón Fernández Larrea

Salmo rojo / 220

Alfonso Quiñones

Mensaje / 223

Zoe Valdés

Poema para un país salvado / 224

Carlos Augusto Alfonso

Siempre estoy / 226

Agustín Labrada Aguilera

Dirán que Mónica fue un ángel / 227

Wendy Guerra

Escambray / 228